CAPITULO III

LA FILOSOFIA GENERAL

SITUACION GENERAL

Incluyo en este apartado a los que han escrito de los temas generales de filosofía, y con calidad en mi opinión.

Dudé si clasificarlos por escuelas, pero ello no es fácil. Unas veces las posturas se entremezclan, otras ha habido evolución doctrinal.

Expongo por separado la *Filosofía Social*, la *Filosofía de la Educación*, la *Filosofía del Derecho*, y la *Psicología*, pues estas disciplinas ofrecen caracteres propios.

**

El existencialismo es la corriente de mayor influencia. El nicaragüense José de Jesús Martínez, el único acaso verdadero existencialista León Pacheco, Manuel Escamilla, el guatemalteco Jaime Barrios Peña. Fuerte influencia existencial en Teodoro Olarte, Diego Domínguez, Peccorini Letona, Mata Gavidia. La construcción más importante al conocimiento del existencialismo es la obra de Rafael A. Herra que estudia el psicoanálisis existencial sartriano.

De influencia existencialista, el novelista guatemalteco Mario Monteforte, especialmente *Una manera de morir* (1957).

La Lógica matemática tiene cultores conocidos por sus publicaciones: Héctor Neri Castañeda, José de Jesús Martínez (ambos estudiados más adelante), y Claudio Gutiérrez Carranza.

El poeta guatemalteco Barba Salinas, influido por sus lecturas de Kant y Nietzsche (1), Moisés Vincenzi también estuvo muy influenciado por Nietzsche.

El bergsonismo ha tenido gran acogida. El pana-

meño Cristóbal Rodríguez, que siguió los cursos de Bergson, difundió su doctrina, en libros (2) y en la cátedra desde 1910. Alejandro Aguilar Machado fue bergsoniano.

La principal aportación es de Roberto Murillo.

El materialismo está representado principalmente por Clodomiro Picado, Ricardo Jiménez, Carlos Gagani y en general los positivistas.

El idealismo ha tenido pocos representantes, José A. Soto lo sigue en la línea de Sciacca.

Ha tenido especial importancia en Filosofía de la Ciencia la influencia del filósofo español Roberto Saumells en Costa Rica (3) en 1956-1962.

**

Merece muy especial mención el Príncipe Michel Sturdza, rumano, antiguo diplomático, ex-Ministro de Asuntos Exteriores de Rumanía, residente en Costa Rica desde 1947. Autor de numerosas obras de política, deseo señalar ahora su estudio: *Hacia una nueva filosofía de la vida y una posible síntesis de lo teleológico y de lo causal* (4). Con un amplio conocimiento de las corrientes biológicas, ataca fuertemente al neopositivismo neodarwinista y recaba la necesidad de una concepción vitalista. Rechaza el instinto como hipótesis, sostiene la herencia animal de la memoria, y la insuficiencia de la ciencia positiva actual para explicar los fenómenos y procesos vitales.

Se dedican a la Lógica Matemática: el guatemalteco Héctor Neri Castañeda, los costarricenses Claudio Gutiérrez, Francisco Navarro (5), José de Jesús

Martínez, el español Manuel Tebas (6).

León Pacheco nació en 1900 en San José. Estudios universitarios en la Sorbona. Profesor de Estética en la Universidad y de Literatura en la Secundaria, y de Literatura Francesa en la Universidad. Académico y escritor. Fue embajador de Costa Rica en Francia y allí ha retornado con frecuencia. Tiene, y bien ganada, la formación francesa clásica, tanto en ese esteticismo formal de la Academia Francesa, como en la valoración, gala, del ensayo, pues los ensayos de León Pacheco no son orteguianos, sino bergsonianos. Es "el costarricense más joven", tanto por su dinamismo, como por la fuerza expresiva de sus escritos. El hilo de Ariadna está formado por seis estudios (Gide, Cocteau, Verline, Hugo, Montaigne, Pascal) de auténtica vivisección intelectual. Pueden servir de modelo del intelectual francés. Sin ser estudios profesionales de filosofía pertenecen a la inquisición filosófica de la cultura. En gran parte corresponden, por hacer una comparación, al que Sartre ha llamado el psicoanálisis existencial, que es la búsqueda del proyecto vital que dio sentido a la obra de un escritor. Su estudio sobre Camus, publicado en "Cuadernos Americanos" busca la delimitación de la angustia existencia. Un extenso estudio sobre lo costarricense en la Literatura le permitió acosar el tema nacional. Y en su discurso de ingreso en la Academia intentó definir a Latinoamérica, vista como un continente en gestación en la búsqueda de su futura manera de ser desde el actual "humanismo del subdesarrollo" (7).

Reinaldo Galindo Pohil, salvadoreño, Doctor en Derecho, ex-Ministro de Cultura, Asesor de la ODECA, ha sido durante unos veinte años profesor de Filosofía en la Facultad de Derecho de El Salvador. Fino expositor de Filosofía, es figura prestigiada en la política nacional. Su obra más importante es *Notas de Filosofía* (8) la cual en cierto modo es un curso de Introducción a la Filosofía de bastante amplitud y amplia erudición. Entre posturas extremas, busca soluciones armónicas: la filosofía es saber de lo universal, que no puede ser suplida por las ciencias, pero debe partir de los hallazgos de éstas: "El saber filosófico resulta una reflexión crítica que busca el *saber universalmente válido* en dos grandes concepciones

dependiente la una de la otra: la *concepción del yo* y la *concepción del mundo*" (p. 31). Como tal, culmina en el saber de la libertad, establece tres partes: Cosmología, Antropología y Cultura, que desarrolló, terminando ésta en una Teoría de los valores, enmarcada en la historia, con Dilthey. La vida humana es la realidad esencial. "Como saber fundante (la filosofía) ha de orientar las grandes decisiones políticas, económicas y sociales a que está enfrentado nuestro tiempo, en una hora de cambios vertiginosos". Se declara humanista y plantea la necesidad de que Centroamérica muestre su propia capacidad en la ciencia (9).

Ricardo Ulloa es artista que ha mostrado su capacidad creadora como músico y pintor; y su preocupación polifacética le ha llevado a la poesía unas veces y otras al enfrentamiento racional con la esencia del arte.

Nació en San José en 1928. Estudió en el Conservatorio de Madrid. Ha hecho numerosas exposiciones de pintura y conciertos. Profesor de Historia del Arte.

En Estética está abierto a las corrientes contemporáneas, del vitalismo al perspectivismo (10).

Su punto de arranque es subjetivo: "El mundo como mundo no es ni profundo ni hermoso, ni bueno ni malo. Lo hermoso, lo bello nace en nosotros. En nuestro íntimo, en nuestro yo. El mundo nosotros lo creamos: ... El cielo es hermoso mientras sea cielo en nosotros".

"Mi concepto de ser es un sentido de humanización".

Busca la esencia del arte a través del conocimiento de la obra de arte, "...el conocer y el sentir de una obra de arte responden a un único fenómeno totalizador. Muchas veces he intentado delimitar el campo preciso de su individualidad, llegando a la conclusión de que ambos conviven recíprocamente, ya sea en la misma aprehensión, ya en la forma de la vivencia, ya sea en la manera de la sensibilidad".

El proceso de comunicación de lo artístico se da en la identificación con la obra de arte. "...todo arte es comunicación basada en una identificación".

“Resumiendo, entiendo la identificación-comunicación como complejo organizado que determina una serie de premisas correlacionadas. Primero, el arte en sí mismo con su ciencia y su arte estricto. El sujeto receptor deberá investigar lo que el arte significa y qué es lo que en tal o cual arte particular actúa como ciencia y arte estricto. Segundo, el mecanismo general que hace posible una identificación-comunicación. Luego, en síntesis total, debe investigarse cómo se estructura ese ser total -casi ideal- que haría posible una vivencia universal del arte todo”.

Y esto le lleva a tratar de indagar el “actuar” de “la obra de arte ante un sujeto que la contempla, es decir, la relación de un sujeto creador con un sujeto receptor”. Este proceso lo define: “el arte se nos ofrece como un lenguaje cuyo mecanismo tendrá por objeto comunicar dos sujetos”, para lo cual “se hace necesaria una identificación y comunicación que los hace explicables entre sí”. El contenido definirá especialmente el “sentido” de la obra de arte. Opuesto a Bergson, concluye que el acto creador implica “una síntesis especial entre instinto e inteligencia”.

En su ensayo *De la incomprensión hacia la pintura contemporánea* hace una aplicación de la problemática general a la pintura.

“Cuando el pintor pinta cosas, hace tanta pintura como cuando pinta ideas, por cuanto estas “cosas”, “ideas”, “sensaciones” no son fines absolutos, sino sólo medios mediante los cuales el ser creador se manifiesta. ...En un sentido formalista estricto, al pintor -...- no le interesan las cosas o las ideas. Lo que primeramente le interesa es la pintura... Y aunque comprendamos que el acto creador totaliza al ser en una indivisibilidad, es cosa distinta que en el rasgo mismo esté ya expresado el contenido, y que sin embargo el “objeto” de la pintura misma, aunque ella contenga al ser. La gran masa de gentes está muy convencida -convencimiento negativo, claro está, como todo lo referente a “la gente” -de que pintar es representar cosas; ...Por esto confunde siempre “el tema” con lo pictórico en sí”.

Es evidente que esta visión del arte descansa en una Antropología que Ricardo Ulloa busca por el camino de la autenticidad especulativa ante el arte:

“Más que una teoría del super-hombre propongo un concepto de realización posible que nace y muere en el hombre. Rigoberto Juárez Paz, guatemalteco, Doctor en Filosofía, Profesor de la Universidad de San Carlos, es hombre a la vez de talante vital y de ra-

ciocinio metafísico. Preocupado por el empirismo lógico y por las corrientes contemporáneas. Considera erróneo el pragmatismo y el utilitarismo; la filosofía es auto-reflexión, auto-conciencia, por lo cual se distingue esencialmente de la ciencia. Es la ciencia primera porque estudia los supuestos del pensamiento y sus requisitos.

**

Hay cierto número de pensadores escolásticos. He señalado a Jorge Volio. Pueden señalarse también: Julio Fausto Fernández, Peccorini Letona, Lilia Herrera (11) y Claudio María Volio (12).

Una obra importante de tema escolástico es el Alfonso de Castro de Teodoro Olarte.

En general, el nivel de los Seminarios católicos es escaso. Con alguna renovación en los últimos años; cuando se da, no es escolástica.

El más importante como escolástico estricto ha sido Vicente Martínez Lemus.

Vicente Martínez Lemus nació en Chinameca, El Salvador. Sacerdote, párroco en Izalco. Periodista católico.

En Costa Rica, la extensión de la Enseñanza y el desarrollo del Departamento de Filosofía han propiciado un florecimiento de una generación de jóvenes profesores. No recogeré todos, ni las publicaciones menores.

Francisco Alvarez, español. Autor de una importante *Historia de la Filosofía* y de Fichte, San José, 1973.

Amalia Bernardini (Génova, 1943), Dra. en Filosofía, profesora de la Univ. Nal. de Costa Rica, es autora de un valioso estudio sobre Antonio Arnauld (Génova, 1971), problema de la conciliación del cristianismo con la metafísica cartesiana. Especialista en el siglo XVII, sus estudios monográficos son de calidad.

Guillermo Malavassi, Nacido en Cartago en 1932. Licenciado en Filosofía en 1958. Profesor de Historia de la Filosofía Medieval y Moderna, y Asociado en Filosofía en los Estudios Generales. Ha sido Secretario de la Facultad de Ciencias y Letras, Di-

rector de los Estudios Generales y Secretario de la Universidad. Desde 1966, Ministro de Educación Pública. Publicaciones: *Presencia de Unamuno en Costa Rica*, Actas XXXIII Congr. Int. Americanistas (San José, 1959), vol. III, p. 47-51; "Bibliografía costarricense sobre Unamuno", *Rev. Filosofía* 5 (1959), 92-96; *Bibliografía de Unamuno aparecida en Costa Rica*, *Rev. Fil. Univ. C.R.*, 10(1961), 215-226; *Continuar experiencia filosófica...*, *La Nación* (12-II-1961); *Presencia de Husserl en Costa Rica*, *Rev. Fil. Univ. C.R.*, 11(1962), 275-277; "Algunos aspectos de la educación", *La Nación* (15-IV-1966); y numerosas publicaciones, especialmente polémicas, en su condición de Ministro. Cfr. "Profesor Guillermo Malavassi" *Diario de Costa Rica* (3-II-1961); García Murillo, "La importancia de un filósofo en el Ministerio de Educación Pública", *La Nación* (24-III-1966). "Necesidad y significación de la Filosofía en la Enseñanza Secundaria", *Rev. Univ. C.R.*, 24(1964), 47-54.

En *Revista de Filosofía*, ns. 30-31, p. 1-298, sus escritos sobre Educación.

Plutarco Bonilla. Nacido en Las Palmas, Gran Canaria, España, en 1935. Licenciado en Filosofía, 1961, y Master en Teología por la Universidad de Princeton, 1962. Profesor Encargado de Historia de la filosofía. Rector del Seminario Bíblico Latinoamericano. Publicaciones: "Ecumenismo", *Crónica Nacional*, 4 (VII-XI-1964); "El concepto paulino del logos", *Rev. Fil. Univ. C.R.*, 17(1965), 3-52. "Fe y Razón", *Rev. Filos. Univ. C.R.* (1966). Cfr. Abellán, José Luis, *Filosofía Española en América* (Madrid, Ed. Guadarrama, 1966), "Ecumenismo", *Crónica Nacional*, (1966). "La Biblia y el Quijote" (Artes y Letras, 1966). Luis Lara, fenomenólogo: "Tamerlin", *Rev. Filosofía*, 21(1967), 167-226.

Rosita Giberstein. Licenciada en Filosofía, 1959. Profesora de Filosofía de la Historia y Asociada en los Estudios Generales. Publicaciones: *La criolla en la obra de Ortega y Gasset*, Actas II Congr. E. Interamer. Fil. (San José 1961): *La Filosofía de la Historia* de R. G. Collingwood. *Rev. Fil. Univ. C.R.*, 14(1964), 165-172; "Pedro Molina: vida y obra", *Rev. Fil. Univ. C.R.*, 18 (1966). 169-174; San A-

gustín. *Rev. Fil. Univ. C.R.*, 20 (1967). Cfr. *Superioridad de la mujer en filosofía*, La Prensa Libre (19-VII-1961). Jorge E. Guier, en *Filosofía de la Historia*.

Jaime González. "El hombre y la técnica", *Rev. Filos. Univ. C.R.*, Nº (1963); "Peguy filósofo", *Rev. Filos. Univ. C.R.* Nº (1968); "La Lógica del cine", *Artes y Letras*, (1968); *Persona y Sociedad*, Univ. C.R., 1969; *El Trabajo*, Univ. C.R. 1969; *Persona y Sociedad*, Incep., Guatemala, 1970; *Ética y Ciencias del Hombre*. Antología, Univ. C.R., 1970. Secretaría General de la Democracia Cristiana. Fernando Leal, dialéctico.

María de los Angeles Giralt, autora de un importante estudio: *El devenir de la esencia en Xavier Zubiri*, San José, 1975.

Arnoldo Mora, dialéctico, estudioso de Lavelle. Luis Camacho, con publicaciones en *Lógica*.

Carlos de la Ossa, filosofía estética y poesía.

Francisco Pacheco, Oscar Enrique Mas, Yolanda Ingianna, etc.

Giovanna Giglioli: *Nietzsche, la jerarquía social*, 1975.

3.1. EL POSITIVISMO

En conjunto, es continuación del que vimos en el XIX, pero pronto, en la segunda década del siglo, sufre una evolución, ligándose, en general, con los científicos y materialistas.

No ha habido grandes doctrinarios positivistas, acaso el más serio es el costarricense Gagini. Hemos visto, como anarquista, aquí debe ser señalado, Elías Jiménez Rojas, así como la primera etapa de Roberto Brenes Mesén.

En Panamá debe señalarse a Federico Calvo, influido por Ingenieros (13). Profesor del Instituto Nacional.

En Guatemala, las dos primeras décadas del siglo fueron continuación del dominante positivismo que vimos en el XIX. En 1901, publicó Jorge Veléz su

"Filosofía natural, o sea filosofía positiva bajo su punto de vista objetivo". Comtiana ortodoxa (14).

Mencionaremos a Carlos Gagini en Psicología. Filólogo, mantuvo su positivismo materialista (15). Su tetralogía fue: Comte, Lamarck, Darwin, Spencer (16).

Roberto Brenes Mesén, antiguo discípulo suyo, se distanció de su postura desde 1893 (17). Tuvieron dos acaloradas polémicas. La primera en 1905, a raíz de la publicación de la *Gramática* de Brenes Mesén, la cual atacó duramente y con injusticia Gagini, acusando de plagio: en 1907 publicó Gagini sus *Elementos de Gramática Castellana*, como una respuesta. El trasfondo era ya la antítesis entre materialistas y espiritualistas (18). La segunda polémica se prolongó de 1917 a 1918 y se centró en el concepto de ciencia. En 1917 publicó Brenes Mesén su *Metafísica de la Materia*, a la cual contestó Gagini en 1918 con su *La Ciencia y la Metafísica*, prolongada por Elías Jiménez Rojas (19).

Es una de las polémicas más violentas que ha habido en el país, y en ella se cruzó la rivalidad profesional (20).

**

En Honduras sostuvo el positivismo, el laicismo y el monismo de Haeckel, Ramón Lobo Herrera (1878-1951), abogado, juez, diputado.

En la primera década del siglo se hizo presente en Managua un predicador de la religión de la humanidad, de Comte. Juan José Julio y Elizalde, chileno de origen, nos es descrito en forma semi-costumbrista, semi-irónica, "con toda la nebulosa presencia de un religioso", pronunciando en el Parque Central "conferencias largas y tediosas sobre la religión de la humanidad de Comte, presididas por varios liberales.

..., El Presidente Zelaya ordenó su expulsión, bajo sospecha de ser espía de Estrada Cabrera. "Pasó Elizalde por Managua como un fuerte remolino de aire, pues los católicos y conservadores recalcitrantes no le perdonaban que al mes de enero le llamara, conforme a la religión de la humanidad, el mes de Bichat, del año 52, era nueva, y llovían las amenazas e intri-

gas alrededor del pope. El cura de Managua, ..., y otros clérigos mal humorados le lanzaban anatemas desde los púlpitos, llamándolo el nómada diabólico, vividor y cínico, en tono piadoso. ¿Pues cómo sería el agresivo?.

Como no conozco otras fuentes sobre este Elizalde, ignoro si pasó por el resto de Centroamérica. Influencia apreciable en Nicaragua no dejó, acaso porque quedó subsumida en la general influencia positivista.

**

Ha publicado (entre numerosos artículos de temas variados, muchos de ellos de temas gramaticales y lingüísticos) artículos de crítica filosófica el Sr. Cristián Rodríguez, todos ellos en La Nación en los últimos cinco años. Con frecuencia ha sostenido las tesis del logicismo empirista, en especial con referencia a Russell.

J. F. Azurdia, abogado, guatemalteco; Valero Pujol, español residente en Guatemala, krausista de formación; Manuel Arroyo, médico, guatemalteco; S. Lusky, pedagogo; René Guerin, químico; Carlos F. Duarte, ingeniero; Hermógenes Alvarado, abogado, salvadoreño; Rafael Reyes, abogado; S. J. Barberena, matemático; E. Pittler, naturalista; José Leonard, polaco; J. A. Arias, abogado.

F. Contreras fue el hombre que impulsó esta asociación. Los Estatutos son:

Sociedad Positivista

Centro Científico

PRESIDENCIA

América Central

Guatemala, ...de... de 1902

Copia de los Estatutos de la Sociedad

1º.- Se constituye en Centro América una sociedad de filósofos; esto es, amantes del saber, que tiene por objeto el estudio de las cuestiones del Positivismo; y por fin exclusivo, la Religión de la Humanidad.

2º.- Tan pronto como sea posible - cual medio eficaz

de propaganda - se ocupará en traducir y editar obras didácticas positivistas.

- 3º.- Empezará dicha edición sin mira ninguna de lucro; pues el esparcimiento e imperio de la verdad será para la Asociación la más apetecible recompensa.
- 4º.- Con el carácter de Miembro de este Centro Científico serán admitidos los cultivadores de la Filosofía, ya residan en este o en otros países.
- 5º.- Para tenerse a una persona como Socio de este Centro, en requisito indispensable que se haya dado a conocer por trabajos en favor de las doctrinas de Aug. Comte.
- 6º.- La Sociedad acordará el título de "Gran Protector del Positivismo" a cualquier filósofo de la misma Escuela, que pueda comunicarle aliento a esta Asociación, estimulándola de un modo eficaz y conveniente. Guatemala, 8 de noviembre de 1902 (21).

**

Es curiosa la obra *Moral Razonada y Lecturas Escogidas*, de Rafael Spinola, publicada en Guatemala, 1900, p. 588, dirigida a las escuelas primarias de varones. De orientación estrictamente positivista y filantrópica. En la misma se anuncia, como del mismo autor: *Moral Razonada* para escuelas primarias de niñas; *Tratado de Moral Filosófica y Pedagógica* para Segunda Enseñanza y Normales.

3.2 CLODOMIRO PICADO

Clodomiro Picado fue un biólogo. Como tal, no debemos estudiarlo en esta obra. Sin embargo, a consecuencia de que no era neopositivista, en su estudio fundamental, *Vaccination contre la Sénescence pré-*

cocce, (París, Libr. Le Françoisism 1937), por encima del cúmulo de experiencias y datos, planea una concepción del hombre y de la vida fruto de personal especulación, de interés filosófico.

Nació en San Marcos de Nicaragua en 1887. Estudió en París, en cuya Universidad se doctoró en Biología en 1913. Profesor e investigador en Costa Rica desde 1914 hasta su muerte, acaecida en 1944.

Uno de los grandes cerebros científicos del Continente, autor de estudios altamente prestigiados, se especializó en Gerontología, aunque en su tiempo todavía no se había vulgarizado la palabra. A él se debe la iniciación de los estudios biológicos en el país, ciertamente los de mayor calidad científica.

La siguiente es su visión de la investigación:

"A las tablas de la ley les falta el onceavo mandamiento: desconfiar de sí mismo y del prójimo. Condición esencial en su trabajo es no creer que la primera cosa que uno encuentra es la verdad. Uno puede estar errado y los otros que discuten también pueden estar errados. Hay que desconfiar de la ley. Sentir la obligación de renovar, de investigar, en condiciones que no sean de interés o egoísmo. No desconfianza que se convierta en inercia sino desconfianza que impulse a la búsqueda. La verdad es temporal. Lo que hoy parece cierto puede ser cambiado mañana a la luz de descubrimientos nuevos. Pero para esto se necesita paciencia".

Creo que ella (la investigación) tiene sus raíces en las tendencias instintivas. Uno que investiga es uno que tiene impulso atávico de cazador.

Todos los seres humanos tienen el impulso de la curiosidad, en algunos se desvía hacia el juego, en otros se satisface en la investigación. Al que tiene acentuado ese impulso hay que ponerle una pieza de caza que valga la pena (22).

Este hombre inquieto y sistemático, apasionado por saber y agnóstico, de gran vitalidad y obsesionado por la vejez, científico vitalista y materialista integral, desarrolló una larga serie de investigaciones durante más de diez años, para llegar a la honesta conclusión de que para retrasar la vejez el mejor camino es vivir higiénicamente y que la mejor vacuna contra la senectud consiste en vivir pacífica y morigeradamente.

"Una concepción no encontrará nunca sitio en estas lí-

neas (Vaccination...,) la de perpetuidad o inmortalidad. El concepto de estabilidad nos parece incompatible con la idea de movimiento. Pero, siendo la vida movimiento, excluye la idea de perpetuidad, tanto para el individuo como para la especie; lo que marcha se encamina hacia un fin. Tampoco queremos evocar las ideas de destrucción y de nada; un fin es simplemente una etapa ya vivida" (p. 13).

En Biología ningún proceso es reversible, afirma; de ahí, que todo intento de "rejuvenecer" está destinado al fracaso, lo único que se puede intentar es retrasar el proceso de envejecimiento.

"...a medida que avanzamos en la serie de los seres vivos, nos encontramos con que la muerte de los individuos llega a ser, no sólo indiferente, sino necesaria para la conservación de la especie, la cual muy bien puede ser considerada como una individualidad superior colonial; los individuos no serían más que las cúspides, temporales y destinados a desaparecer, dado que el encombramiento ilimitado es incompatible con la vida cómoda y normal de la especie. ... la necesidad de la muerte individual ha evolucionado paralelamente a la especialización de los tejidos y al perfeccionamiento de las especies" (sic) (p. 28). "Para la continuidad de la evolución, también las especies deben sucederse unas a otras de la misma manera que vemos ahora a los individuos sucederse unos a otros; es el franqueamiento de la hedionda perennidad vegetativa que pagamos en nuestra vida" (p. 29).

Comparando al hombre, único animal que se queja de la vejez, con las otras especies, se ve que "las cifras ... nos muestran, con una desilusionadora evidencia, que el hombre ha sido, en cuanto a longevidad, el mejor dotado entre los Mamíferos y que, en buena justicia, no tiene mucho derecho de quejarse" (p. 36). "Cuanto más se diferencia una especie, más ineluctable se hace la necesidad de la muerte individual" (p. 57).

El envejecimiento es estudiado biológicamente, y le halla causas externas e internas: "la senilidad, fenómeno genéticamente evolutivo, será debido, lo mismo que la muerte, al predominio de los productos de auto-intoxicación sobre las substancias anti-autotóxicas elaboradas por el organismo" (p. 66). Por ello, la muerte natural debe ser precedida por el instinto de la muerte y ser deseada lo mismo que se desea el sueño tras un día de fatiga. Y tras citar a Spencer (y claro es que tras largas enumeraciones de expe-

riencias), sigue: "...una vida conforme a la naturaleza verdadera, liberada de las disarmonías que todavía subsisten; ...el cumplimiento del ciclo armónico de nuestra evolución normal.

Esta naturaleza humana ideal, sin discordancias, no viciada como hoy aún lo está, sino enderezada, será la obra del tiempo y de la ciencia. Realizada al fin, podrá servir de base sólida a la moral individual, familiar y social. La juventud sana, apta para la acción; la edad adulta prolongada, símbolo de fuerza; la vejez normal, propia para el consejo, tendrían su lugar natural en una sociedad armoniosa" (p. 83). Y así la muerte "llegará a ser, después de una larga vida sana y exenta de accidentes morbosos, un acontecimiento natural y deseado, una necesidad satisfecha" (p. 84).

A continuación, sigue un despacioso estudio de las secreciones internas, desde el punto de vista de la edad, en cuyo detalle ni puedo ni debo entrar, así como tampoco en su desarrollo de los que llamó "anticuerpos de vejez" (p. 145).

Sí señalaré los dos peligros que encuentra: el desarrollo acelerado, precocidad, que lleva consigo la senilidad precoz; y el más terrible del aumento progresivo de talla, que en la historia de las especies animales es anuncio de extinción (p. 156).

Desecha la teoría estrecha que liga el sexo a los cromosomas y admite la posible mutabilidad sexual: no es sólo un problema de orden genético, sino mucho más complejo.

"Desde hace muchos años, el hombre se ha esforzado por fijar las bases que conducen, por una parte, a abreviar el ciclo vital de las especies vegetales y animales que comparten con él este breve viaje de vida terrestre, mientras que, por otra, trata de prolongar la duración de su propia vida, para poder, como un Rey de los Cuervos", aprovechar mayor tiempo, en su propio beneficio, la cosecha que prepara para la muerte" (p. 183).

Y después de estudiar las reacciones de los tejidos a posibles intentos de vacunas, concluye contra el deseo de tener hijos precoces, pues ello va contra la estructura de la especie, así como contra los intentos de prolongar la senilidad con sus últimas miserias fisiológicas. Para prolongar la madurez, debe retrasarse ésta (p. 222-223).

Las "Consideraciones finales" las inicia con un muy duro ataque al concepto de "tiempo fisiológico" o "tiempo interior" de Leconte Du Nouy, Carrel y Bergson:

"...el sedicente tiempo fisiológico no será otra cosa que el conjunto de tres factores diferentes actuando solos o asociados: la actividad, la energía y el ritmo" (p. 224). Pero tampoco queda mejor Einstein: "Acaso llegará un día en que los biólogos se lamentarán del tiempo en que la concepción einsteniana del "tiempo como cuarta dimensión", vino a cancerar la Biología y poner trabas a la obra, por lo demás tan descollante, de los grandes sabios que se han dejado contaminar por variantes inútiles de esos espejismos del espíritu". (p. 225).

No lo dice, pero se entiende: toda teoría del tiempo biológico es pura ilusión. Y aunque no lo afirma, lo da a entender: la postura lamarckiana era más seria (23).

También es interesante esta otra conclusión: "No podemos, ..., considerar al individuo como un complejo formado solamente por el "soma" y por el "germen", sino más bien como un "soma que reacciona,..." (p. 225-226).

Conclusión: el higienismo es la mejor preservación contra la senilidad precoz. Los inmunólogos tratarán de vencer las disarmonías biológicas, en la lucha en favor de la Orthobiosis.

Y termina citando la divisa del viejo reloj de sol: "*vulnerant omnes, ultima necat*" (p. 229).

Esta concepción se halla inserta en una teoría de la Vida. Como hombre inquieto, Clodomiro Picado no podía dejar de hacerse la pregunta integral:

"Cuando, dentro del terreno de la Ciencia experimental, nos formulamos la pregunta de ¿Cuál es el principio de la Vida?, mal que nos parece, hemos de confesar nuestra profunda ignorancia. Puede, por otra parte, que la pregunta esté mal formulada al hacerlo en singular, pues si bien es cierto que dados nuestros escasos medios de percepción, concebimos la Vida como una manifestación protoplasmática, de actividad ininterrumpida, salvo por la muerte, y si para nuestra mente el concepto del ser vivo va unido a la manifestación morfológica, que en sus términos más simples y completos es la célula, los descubrimientos

de sustancias tales como los Virus-proteína, conducen a la concepción de lo que puede llamarse "Vida Estática", es decir, vida guardada, condensada, por así decirlo, e incapaz de manifestarse a nosotros si no es por el intermedio de plantas o animales que sufran su ataque. Es entonces que adquiere el poder de Vida Dinámica, ...

"No es, pues, en nuestros días, un absurdo el pensar que bien puede haber varias formas de vida y no una sola, unida al concepto morfológico de la célula. Los Virus-proteína nos marcan el límite entre la química y la Vida" (24).

El proceso de estas distintas formas de vida se da con arreglo a una ley universal:

"La repulsión parece ser la gran ley que domina el Universo y no la de atracción universal que sólo se ejerce temporalmente entre una y otra repulsión de ritmos desconocidos: los átomos tienden a dividirse en cargas eléctricas, las nebulosas espirales que constituyen nuestro cielo están expandiéndose: repulsión en lo infinitamente grande como en lo infinitamente pequeño.

"A cada uno de estos campos puede llegarse en vías de exploración con la idea de la *repulsión universal* y puede que ella produzca útiles frutos al analizar los problemas.

"En los campos de la vida, únicos que nos ha sido dado entrever, la Repulsión Universal o sea la respuesta antagónica, podría expresarse en dos leyes que provisoriamente formularíamos así:

- 1) la Repulsión se ejerce en razón directa de la sensibilidad.
- 2) la Respuesta antagónica está en razón inversa de la distancia que separa los estímulos (25).

Esta ley de la Repulsión Universal es integradora y es misión del hombre perfeccionar sus resultados:

"Lo que necesitamos es la armonía en la vida; que nos llegue la muerte natural como llega el sueño, tras un día de fatiga", decía Clodomiro Picado como biólogo. Pero esta personalidad suya, toda rectilínea y volcánica, se manifestaba también en otros planos: poseído del respeto al hombre (26) clamaba contra las injusticias sociales y políticas. El siguiente párrafo puede servir de ejemplo:

"..., el acabar con la totalidad de los cacicazgos caribeños y el hacer una federación de todos estos territorios desde el río Grande de México hasta el Sixaola, y desde las islas Tortuga hasta la isla del Coco, es decir realizar el sueño del imperio de Iturbide, pero en forma de confederación socialista, es de imprescindible necesidad para el bienestar de América y para decoro del género humano".

Poderosa mentalidad de hombre de ciencia, de ciencia de seres vivos, su personalidad se traslucía ra-

dical en todo:

Era un gran ciudadano y nunca rehusó expresar sus ideas y lo hacía con sincera franqueza, con criterio original y elevado y con ironía que a veces era punzante.

“Su ideología era liberal, pero estuvo en contacto con la enfermedad y la miseria y muchas veces la censura contra la injusticia y los errores de la administración pública se separaba del ingenio y del talento y adquiría rasgos revolucionarios” (27).

En el campo de la moral social, justificó como necesaria la esterilización de ciertas clases de delinquentes (28).

3.3 MOISES VINCENZI

Moisés Vincenzi es, hasta hoy, y juzgando el conjunto de su obra, el filósofo más maduro, completo y original que ha producido Centroamérica; y es ciertamente más estimable que muchos valores del continente que han gozado de más amplia caja de resonancia.

Nació en Tres Ríos, provincia de Cartago, Costa Rica, en 1895. Maestro normalista, Profesor de Estado y Licenciado en Filosofía y Letras, ha sido profesor en varios Liceos y de Filosofía e Historia en la Universidad de Costa Rica (1942-1948), así como visitante en la Nacional Preparatoria de México, y Director de la Escuela Normal de El Salvador, director de la revista “La Escuela Costarricense”, director de Archivos y Bibliotecas, Miembro de la Academia Costarricense de la Lengua, Doctor Honoris Causa por la Universidad Nacional de Nicaragua. Muerto en 1965.

Moisés Vincenzi era hombre retraído. En un principio me hizo pensar en un profesor retirado de la enseñanza y dedicado a escribir libros, pero rectificué esta impresión. Más bien, logré delimitar en Moisés Vincenzi, el profesor. Sin embargo, fue profesor durante treinta años, y es de reconocer que ha dejado huella, en Costa Rica y entre sus discípulos de El Sal-

vador.

Sin atreverme a asegurarlo, tengo la impresión de que a medida que ha ido abismándose en la especulación filosófica, ha ido desligándose progresivamente de la acción directa sobre los hombres. También es interesante observar que la enseñanza de la Filosofía ha sido escasa como obra suya comparativamente con la enseñanza del lenguaje y sobre todo de la Gramática.

Pero no se trata de un pensador socrático que interfiera en la vida de los otros hombres y violentamente los lleve a filosofar. Moisés Vincenzi es, antes que nada, un escritor. Acaso su obra más maciza sea “Bandera Blanca”, en “La Prensa Libre”. Yo he visto “Bandera Blanca” como el acoso de fragmentos de realidad mediante el ensayo. En la línea del Espectador de Ortega y Gasset, del Glosario de D’Ors, “Bandera Blanca” es la obra cotidiana que a través de lo disperso va dando orden temático a la fluencia del mundo. Por esto, como aquellos autores, antes que nada Moisés Vincenzi es un escritor.

Entiendo por escritor el hombre que utiliza el idioma para decir. Así, hace falta que tenga algo que decir y que luche con el idioma hasta lograr instrumentalizarlo, o sea, hasta crearse un estilo. Pero Moisés Vincenzi no es un estilista, aunque sí es un domador del estilo.

En este sentido, debo mencionar sus novelas: Atlante (1924), La Rosalía (1931), Pierre de Monral (1935), La Señorita Rodiet (1936), Elvira (1940). Son prosa acertada, a veces jugosa, a veces desmañada. Son estudios de novela que no han llegado a cuajar. Y esto sucedió al dominar en su autor el pensamiento abstracto sobre el crear imaginativo. Abelardo Bonilla las juzga así: “Las cinco revelan a un escritor que reconoce su oficio, claro y vigoroso, pero en el cual priva lo cerebral sobre lo emocional y se destaca el juego de las ideas sobre el fluir humano de la vida”.

Más fácil me resulta situar al Moisés Vincenzi poeta. Conozco de él *Las Cumbres Desoladas*, volumen que contiene ochenta y ocho composiciones de estructura variada. En bloque, pertenece al modernismo y el ala de Rubén agobia y vivifica al mismo tiem-

po al poeta. El dominio de la versificación es muy grande, aunque en general el lirismo está demasiado racionalizado para ser poesía.

Si Heidegger tiene razón al definir la poesía como la dación del ser por la palabra, Moisés Vincenzi sólo será poeta cuando da el ser por la palabra pensada. El lirismo puro es atrofiado por la presencia candente del pensamiento. El deseo de pervivencia es vivido en su poesía *Hijo Mío*, con aguda conciencia de trauma pensado. La imprecación al olvido como medio de presenciarse es existencialmente racional.

Como escritor, otra faceta de Moisés Vincenzi es la de ser maestro del estilo, no sólo en su uso, sino en la formulación de su aprendizaje. La expresión habitual en Costa Rica sería la de que es Profesor de Castellano, al menos así se dice en lenguaje administrativo. Pero sin entrar a discutir esta denominación, que me desagrada por inexacta y pretenciosa, nuestro escritor, tanto en labor docente como de autor de obras de trabajo didáctico, ofrece la peculiaridad, hoy día en este continente tan rara, del sentido académico del idioma y del efluvio inspirador del respeto al idioma racionalmente domeñado. Destaca de esta serie de once obras suyas, *La Enseñanza del Estilo*. Sólo haré una consideración: el pensador, cuando se inclina sobre el idioma, no se limita a ser gramático, sino que lo hace vivir fluyente dentro de sus esquemas lógicos.

Por otra parte, Moisés Vincenzi es autor de biografías y escritos de crítica, Froylán Turcios, Antonio Mediz Bolio, José Vasconcelos, Rufino Blanco Fombona, Roberto Brenes Mesén, Octavio Méndez Pereira, el General Francisco Menéndez. El prólogo de su libro *Caracteres Americanos* empieza así: "El crítico se ha puesto hoy las plumas doradas del faisán en la cabeza, el carcaj en el pecho y lleva un gran arco de caña en las manos, fuertes como pedernales. Ha recorrido los países de América, del Bravo a la Patagonia, en busca de los poetas de la Raza que flecharles la frente y ofrecer los cadáveres en holocausto a Aquel que no se puede nombrar". Si se tratase de simple crítica estilística o rememoración anecdótica, no me detendría en señalar estas obras, pero hay algo más. Su biografía de Don Francisco Menéndez comienza: "Cada vez hemos confirmado con un núme-

ro mayor de razones, que no es posible hacer crítica alguna, sin el apoyo de una amplia base filosófica. ...No basta encararse simplemente ante una vida cualquiera, con el fin de sacarle una precisa biografía, realista unas veces, ensoñadora en ciertas ocasiones e interesante siempre. El verdadero crítico debe emplearse a fondo a efecto de descubrir en los hechos concretos del hombre, si esto es posible, el milagro de una norma suprema (29). En este sentido puede servirme ahora de ejemplo de realización el estudio sobre Vasconcelos.

Ahora bien, todo lo que hasta ahora he venido examinando de la obra de Moisés Vincenzi, sólo cobra sentido bajo la categorización filosófica de su autor. No se trata del escritor multifacético que ha invadido campos distintos, sino de un pensamiento actuante sobre lo dado filosóficamente. El ser que Moisés Vincenzi se ha dado a lo largo de su existir no es el de escritor, ni el de novelista, ni el de poeta, ni el de profesor; todo eso han sido cauces transitados por una conciencia vigilante. El pensador se impuso la misión de la filosofía como información de la existencia concreta y esto le abrió el ámbito de la construcción abstracta del mundo, pero le polarizó también a la contracción racional del mundo (30).

En su obra filosófica hallo tres estadios de elaboración. El primero lo encuentro manifestado en *Mis Primeros Ensayos* (1925-1917) y llegaría hasta *Preceptos*, comprendiendo sus libros *Valores Fundamentales de la Razón* (1919), *Diálogos filosóficos* (1921), *Mi segunda dimensión*, *Principios de crítica filosófica* (París, 1928). Son ocho volúmenes, de extensión y presentación muy variadas, entre las cincuenta y las trescientas páginas, expresión del filosofar de Moisés Vincenzi entre los veinte y los treinta y cinco años de edad. Su característica general es el atrevimiento y cierta autosuficiencia. "La Tercera Serie" de *Mis primeros ensayos* lleva como subtítulo "Prueba de una Filosofía personal", lo que muestra la actitud del pensamiento joven que necesita afirmarse ante los demás como creador original. Filosóficamente, muestran talento, pero son faltos de madurez. Les falta el peso de la meditación sosegada de los grandes maestros y el adentramiento solitario en la

naturaleza iluminada por la razón individual. Son renunciados de una vocación que todavía no ha alcanzado la universalidad de la aceptación de los límites de pensamiento en brega consigo mismo. Tomado en su conjunto, este período corresponde todavía a la Centroamérica forjadora de pensadores.

Juzgando nada más por la obra impresa, encuentro el año 1930, fecha de publicación de *El Caso Nietzsche*, como el hito de un nuevo período. "Pretendo realizar hoy... dos ideales: mostrar al lector ejercicios propios de mi espíritu y ofrecerle un mensaje inédito de Nietzsche" (p. 5). Para Moisés Vincenzi, Nietzsche no ha sido simplemente un filósofo a estudiar. Nietzsche es catalizador violento que exige autenticidad y adentramiento. Meditar Nietzsche es hacer examen de conciencia y tener que optar entre cerrarlo cautamente y sentirse, o replantearse acremente el sentido de la radicalidad de la existencia. Moisés Vincenzi, en 1930, dio la muestra impresa de una nueva conciencia de la integralidad del filosofar. Y la aceptó plenamente. Filosóficamente, representó el paso de la adolescencia a la juventud, o, si se quiere, la sistematización del filósofo en el pensador: un hombre concreto se ha dado su destino.

A este período pertenecen, que yo conozca, dos obras importantes: *El Hombre máquina*, y *Marx en la fragua*, ambos de temática político-social. En el primero se propone describir el desconcierto de la civilización contemporánea y señalar al hombre moderno el camino a transitar la cultura. La aceleración del proceso evolutivo de la historia, avivada en nuestro tiempo, ha llevado a la incertidumbre de la determinación del Hombre: la civilización (técnica) ha devorado los motivos mismos de la cultura. Seguidamente, va aislando las características psicológicas del "hombre máquina":

"Una ciencia de esta especie es tan ignorante en su propio terreno, como la filosofía que combate parapetada en la explicación muerta, aunque mecánica, de la existencia: no ignora menos el positivista que el idealista; el buscador de escarabajos, de fórmulas químicas y de verdades matemáticas, que el filósofo. Sólo que, a la postre, la moral práctica que se desprende de los conceptos de materialismo histórico y de simple sensualismo artístico, ha servido para maquinizar la vida moderna, poniendo al servicio del ape-

tito sensual y del instinto, los recursos de la velocidad". ¿Qué hará el filósofo?: Mas el contemplativo no está en su propio reino en el siglo de la máquina" (p. 29). La implicación del fariseísmo que ha llevado a la mercantilización del arte, la subordinación de la pedagogía a la masificación y la autosuficiencia de la época, hacen que el hombre contemplativo considere la llegada futura de una nueva época en que un "superhombre" supere esta distensión atrofiadora: "El dominio material de la tierra, del mar y del aire, llegará a tal punto, que el superhombre disfrutará de estos elementos en inconcebibles direcciones, gratas, más que nunca, al análisis de la ciencias y a la síntesis cosmogónicamente emocional, de la filosofía y del arte" (p. 61).

Marx en la fragua es una obra de crítica de algunos conceptos centrales de la filosofía que fundamenta la Economía de Marx, especialmente el de trabajo, que es tomado como central. En resumen, la crítica se basa en señalar que el concepto marxista de trabajo se apoya en un tiempo y un espacio absolutos e idénticos; "...fuera de lo que ha esperado durante tantas épocas el seco intelectualista, encontrará el hombre nuevo, un ritmo más complejo y más hondo que un sistema helénico de ideas o un cuadro de mitos fijos y uniformes de Marx. Lo que importa saber, en primer término, es que la ciencia económica tanto como cualquier otra disciplina, está reatada en su fenomenología interna y sus reflejos externos, a este flujo universal que mueve al átomo como a la estrella. El filósofo integralista no busca otra verdad que la de plasmar la mente humana sobre el cosmos entero. Y ésta la batalla que habrá de librar, en definitiva, el complicado siglo XX" (p. 75-76).

No sabría señalar momento exacto de paso de este segundo período al que denomino tercero. Acaso más bien debiera considerarse éste como lenta maduración del anterior. En todo caso, los dos ensayos largos sobre el teatro publicados en 1957 y su básica, *El Hombre y el Cosmos*, aparecida en 1961, se me presentan como las obras de madurez de Moisés Vincenzi. Los dos primeros son los escritos de Moisés Vincenzi que mayor deleite intelectual me han producido.

Refiriéndome a *El teatro de H. Alfredo Castro Fernández*, escribí en una ocasión: "Después de leer gran parte de la producción de Moisés Vincenzi, tengo la impresión de que sus mejores obras (es decir,

nada más: las que me gustan más) son sus ensayos de estos últimos años; como ejemplos, su estudio de la esencia del teatro y el presente; así, la madurez fecunda de este pensador se inicia" (31). En este ensayo, Moisés Vincenzi estudió el teatro de un escritor costarricense, pero en lo que tiene por encima de las tramas concretas, buscando "*sus aspectos superiores: aquellos en que el espíritu abarca grandes zonas de expresión dramática*". En otras palabras, crítica de teatro hecha filosofía, o mejor, filosofía del hombre con ocasión del teatro. Y no vacila en afirmar: "el teatro que no es capaz de sugerir altas meditaciones, no es perdurable y, por eso mismo, no interesa a los críticos exigentes"; Vincenzi tiene "propósitos de universalidad". Y ciertamente lo logra. En un vaivén que va de la obra dramática concreta a la consideración universal, se entreteje un ensayo sobre los hombres, en que el aspecto dramático es dimensión existencial. Para lograrlo, hace falta tener los pies bien sobre la tierra y Vincenzi lo logra hincando el pensar en el dolor, no un dolor abstracto y metafísico, apto para facilitar la solución del problema del mal, sino en los dolores de los hombres que han sido capaces de crear con dolor.

Los ídolos del teatro, título baconiano, es un acoso del ser arte de la obra de teatro, quizá el más ceñido al tema, el más sistemático, de la producción vincenziana. Quiero destacar, de entre las conclusiones a que llega, la siguiente: "Las grandes obras de teatro han buscado la expresión perenne de sus motivos, en el afán de interpretar el mundo dentro de su más amplios horizontes. Por eso, han producido un arte perenne que justifica mi fórmula estética de la eternidad como denominador común de toda belleza" (p. 44).

Finalmente, debo referirme a su última obra, *El hombre y el cosmos*, cuyo subtítulo, "Síntesis de una Filosofía", es significativo. Publicada en 1961 Moisés Vincenzi la dedicó a los participantes en el Congreso de Filosofía celebrado en Costa Rica. Gran parte de la obra viene a ser reelaboración de trabajos anteriores. Más bien diría yo que se trata de la sistematización de enfoques filosóficos anteriormente dispersos, trabajados ahora en forma orgánica. Al-

go así como un intento de Summa Filosófica que viene a culminar un período, extenso, de incursiones en cotos del ser. Una primera parte puede ser vista como Teoría de la Naturaleza, seguida por una segunda parte, Nietzsche, metodológica, que abre paso a la "Visión del Cosmos Humano". La visión de la naturaleza, Vincenzi la centra en el hombre, formulando una filosofía antropológica, elevando nada menos al hombre de "microcosmos" a "cosmos", con lo que el plano entitativo humano pasa a ser el central demarcador de horizontes. Sin embargo, evita caer en todo sustancialismo y formula las condiciones de apertura de todo sistema para no caer en el fanatismo filosófico de los sistemas cerrados. "La libertad creadora -contradictoria en esencia, si es que hay esencia al modo clásico- es un fenómeno que tiene que ajustarse, de innumerables maneras, de modo antinómico, a este recuerdo de las viejas cascadas y los antiguos huertos" (p. 148), por lo cual el arte es el verdadero eje del conocimiento.

La sombra de Kant gravita poderosamente sobre nuestro presente; a veces con tanta fuerza que asfixia en su confinamiento del hombre en sí mismo. Y este confinamiento ha condicionado las tendencias existenciales del hombre de nuestro siglo. Moisés Vincenzi no es existencialista; más bien en momentos se aproxima a un biologismo racionalista en un plano personalista.

3.4 ABELARDO BONILLA

Nacido en Cartago, Costa Rica, en 1899, Abelardo Bonilla Baldares cursó los estudios medios en el Colegio San Luis Gonzaga y los universitarios en la Facultad de Derecho. Publicista nato, durante treinta años ha mantenido colaboración intelectual, artística y política en la prensa costarricense y centroamericana. Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras desde su fundación, y actualmente de la Central de Ciencias y Letras, ha sido maestro de varias generaciones costarricenses. Sin ser un político de acción,

su persona representa la presencia en la política nacional de la figura intelectual; por su prestigio de hombre rígidamente honesto, de concepción amplia y de envergadura doctrinal, ha desempeñado cargos como los de Diputado, Presidente de la Asamblea Legislativa y miembro de la Comisión Redactora de la Constitución de 1949, y la segunda Vicepresidencia de la República, con el respeto de los partidos políticos. En julio 1961 ocupó la Presidencia de la República. Dos veces han sido premiados libros suyos en la sección filosófica de los concursos centroamericanos de El Salvador, así como recibió el premio "Eloy González Frías". Fundador de la Asociación Costarricense de Filosofía, que fue su Presidente, y, en esta condición, Vicepresidente de la Federación Interamericana de Filosofía (San José, julio 1961) (32).

"Caballerosamente humilde, su misión en la vida ha sido la de instruirse, leer y enseñar. Vaivenes de la política lo separaron un día de sus disciplinas para llevarlo a funciones pública; ...Entró limpio a la vida pública, piedra de toque para tantos ciudadanos, y limpio salió de ella, con la satisfacción de haber cumplido su deber, con honestidad y cabalmente. No otra cosa podía esperarse de un ánimo tan sereno como el suyo, de una cultura tan bien cimentada y de una honestidad como la que lo adorna".

Me fijaré especialmente en el ensayo *La crisis del humanismo*, por ser el más afirmativo de una actitud y un pensamiento. No es frecuente una afirmación como ésta, inicial: "...siento, comprendo y tengo fe en esa humanidad futura que se perfila, como una realidad espléndida, a través de la crisis del humanismo occidental". Esta crisis se manifiesta como "el cambio radical de todos los principios y de todas las realidades de nuestra civilización occidental". El humanismo griego y europeo se muestra desquiciado y se anuncia un mundo nuevo; la crisis, vigente desde hace un siglo, llevará a la vuelta a los grandes principios que han sido la base del humanismo. La razón de la crisis es el desequilibrio entre tres factores: la invariabilidad de la naturaleza humana, el desplazamiento del sentido integral del ser, la evolución del progreso. Pero la consideración del espíritu como "potencia de transformación" muestra la progresiva con-

quista de una nueva victoria del espíritu, un nuevo peldaño hacia la perfección material, que es la base de la plenitud espiritual.

Aparte de numerosos estudios aparecidos en la prensa, donde plantea desde los temas de la Filosofía del Arte hasta el enjuiciamiento de obras de actualidad, destaca su estudio sobre el porvenir de la Estética como Ciencia general, en que sostiene:

"Las rutas actuales de la Estética, su creciente importancia en la reflexión filosófica desde mediados del siglo XVIII, el auge extraordinario de la Axiología, la nueva concepción de la Lingüística y, sobre todo, las últimas tendencias educacionales, mueven a pensar en un brillante porvenir de la Estética como la ciencia primera que habrá de absorber toda la Filosofía". La razón está en la insatisfacción que producen los intentos que han consolidado errores graves en el campo general de la Filosofía, como, por ejemplo, el desligar la intuición sensible de la intuición emocional. La dificultad mayor estriba en que los hombres de nuestro tiempo han perdido "la antigua calma filosófica" y viven dominados por una fe o por un fanatismo, con lo que no pueden plantearse el tema como problema. De la necesidad de la precedencia de la duda y la incertidumbre, llega al dinamismo de los valores: "La realidad externa, los valores, se impone por su propia presencia, pero no con carácter teórico, sino trascendente y activo, vale decir, con fuerza creadora. La objetividad no es sólo una estructura óptica o un principio de conocimiento, como lo pretende la intuición sensible, sino una norma de acción en cuanto lo que es una intuición emocional y espiritual". Y señala: "...la ruta de la Estética se abrirá definitivamente cuando se cambie de frente y de método y se descubran, como se hizo con la Lógica desde la Antigüedad, las categorías del sentimiento".

A este intento dedicó varios trabajos, especialmente *Conocimiento, Verdad y Belleza*, en el que analiza el problema del conocimiento y los escollos, que, en el estado actual de la teoría, plantean el objetivismo y el subjetivismo como posiciones irreconciliables. Se inclina, no por la solución correlativista, que no resuelve los problemas, sino por la concepción de una estructura de relación, autónoma, proyectada

en las formas, que es la base tanto del conocimiento científico como del estético. Enfoca directamente el conocimiento estético, no como ciencia de lo bello o Filosofía del Arte, sino como punto de partida de todas las formas del conocimiento y como la vía más directa de acceso a la verdad y como un acto recíproco de sujeto y objeto, que se constituye inmediatamente en una estructura formal autónoma. Al fin, la obra se extiende sobre las posibilidades teóricas y prácticas que esta concepción ofrece, dando a la Estética una amplitud y una fecundidad muy superiores a las de la doctrina tradicional en este campo de las disciplinas filosóficas: "Nosotros eliminamos el *fuera* y el *dentro* y decimos sencillamente *entre*. El entre de la percepción autónoma y de la forma, en el que está todo: el punto de partida del conocimiento, la verdad posible y su desvelamiento iluminado por la belleza".

Nuevas precisiones recibió el tema en la Mesa Redonda (23 julio 1958) sobre "La Filosofía en América" del 33 Congreso Internacional de Americanistas. Aparte de la Ontología, hay otros muchos caminos para el filosofar, especialmente por el tema del "conocer":

"Si enfocando el problema o los problemas desde el punto de vista del sentimiento, más que desde el punto de vista de la razón, no se hace Filosofía, ése es el tema justamente... Yo creo que sí. Es decir, estimo que la razón se aplica cuando se quiere razonar y siempre en un sentido falso, humanamente falso. Lo que llamo "sentimiento" no es pasión, ni es estado de alma; es, más bien, el sentido griego del amor, es decir, ingenuidad frente al mundo, concepción del mundo ingenua, es decir, un estado de receptibilidad de las intuiciones que el mundo nos proporciona. El sentimiento concebido en esta forma es un instrumento filosófico extraordinario y más valioso que la razón".

Aunque las influencias son variadas, A. Bonilla ha dedicado especial atención a Heidegger. Estudia el poetizar como el hacer surgir la verdad del ente y cómo presencia del *Dasein* histórico de un pueblo; luego, la esfera del Geviert, ámbito de la auténtica existencia del hombre, con el retorno a la experiencia mítica y el acercamiento del pensar al poetizar, alejándolo de la ciencia y de la lógica: "Heidegger se ha asomado al misterio y no sólo al del mundo sino al del arte y al del pensamiento. Ha realizado una aventu-

ra extraordinaria, inquietante y asombrosa. Pero su pensamiento no puede tener términos medios. O se olvida o se impone. Si se olvida o desecha, la Filosofía irá a una reacción racionalista. Si se impone, como lo creo, ese pensamiento va a realizar una de las revoluciones más profundas de la historia humana".

Esta actitud es nítidamente sostenida por A. Bonilla: ¿Coinciden la belleza y la verdad? Sí, en cuanto a la percepción estética revela una verdad inmediata del ser... Coinciden, además, en cuanto la poesía nos revela una capa profunda del ser y de nuestra existencia... Coinciden, finalmente, en cuanto verdad y belleza se manifiestan originalmente por la sensibilidad y, en último término, se resuelven en formas".

Enlazando el sentido estético del conocimiento filosófico, a través de los valores, con el humanismo, A. Bonilla planteó su visión de la filosofía del Derecho. La tesis central afirma que "el progreso y el perfeccionamiento pragmático del Derecho sólo pueden obtenerse mediante una adecuada educación cuya esfera principal no puede estar exclusivamente en la esfera de la ciencia o teoría de esta disciplina, sino en el análisis y comprensión de sus fundamentos axiológicos". Solamente el conocimiento ahondado del valor Justicia (p. 131 ss.) y el análisis, en el sentido de Scheler o Hartmann, del concepto de Persona, lograrán dar trascendencia y dinamismo al Derecho, y hacerlo vivir en su esencia como resultado del conocimiento. Los caminos tradicionales de estudio del Derecho, tanto el sistemático como el histórico y el deontológico, son eficaces e indispensables, pero este último exige su revisión en función de la Teoría de los Valores.

Aparte de sus trabajos de pensamiento personal, destaca la labor de historiador erudito, especialmente en el campo nacional. Un artículo de síntesis es *Algunos aspectos del pensamiento costarricense*, pero la obra principal es su *Historia y Antología de la Literatura Costarricense* (1957) que no se limita a abarcar la esfera de la creación poética, sino, prácticamente, todas las manifestaciones escritas que permiten la visión del panorama cultural costarricense. Ello hace que más de una cuarta parte de la obra venga a ser historia del pensamiento en Costa Rica y otro tercio,

historia de las tendencias estéticas. "...contando en el plan del libro todos los aspectos de nuestra cultura, no podríamos eliminar el ensayo en campos que corresponden al pensamiento y a las ciencias" (p. 9). El fundamento de este criterio estriba en la consideración de la historia de la creación estrictamente literaria en función de la "historia de nuestra cultura", por tres razones:

1) en Costa Rica es imposible desligar la creación literaria;

2) eclecticismo en cuanto al origen del estilo literario;

3) ...la más importante, porque en ella está la concepción filosófica y la organización de este libro. Desde la colonia hasta finalizar el siglo XIX, privó en nuestras letras una expresión racionalista, lineal y cerrada, de "acabamiento", según el término en que Fritz Strich resumió los conceptos de Wolfflin sobre lo clásico, mientras que desde 1900 -en parte con el realismo y en parte con la obra de Brenes Mesén- se inició la aventura hacia la "infinitud" anticlásica. Pero la primera forma no ha desaparecido aún y es aún hoy parte integrante de nuestras letras y de nuestra modalidad nacional, y es imposible desestimarla sin destruir algo esencial en el espíritu costarricense" (p. 11-12). Así, en la caracterización global de la literatura costarricense, A. Bonilla destaca el predominante carácter lógico. Traduciéndolo a otras palabras, yo diría que el escritor costarricense es, antes que poeta, novelista, jurista o educador, un intelectual. Son muy contados los casos del poeta "puro". Esta disposición, que viene desde la época colonial, responde a la casi general ausencia de sentido plástico. Es muy raro que un pueblo destaque en todas las creaciones del espíritu y el costarricense eligió el camino del intelecto. La comparación con Nicaragua, por ejemplo, se prestaría para hacer ver un fuerte contraste.

Otra caracterización interesante es la de que se trata de un pueblo cuyo pensamiento ha sido siempre "no americano, sino europeo, occidental" (p. 15). En Costa Rica carece de sentido el indigenismo "y el pensamiento carece de toda relación con él" (p. 16). Es interesante esta apreciación pues viene a coincidir plenamente con el ambiente dominante en la Mesa

Redonda, ya citada, sobre "La Filosofía en América"; admitiendo la posibilidad de filosofías "regionales", gracias a la peculiar inclusión de la intuición sentimental en la demarcación del "paisaje", sin embargo, A. Bonilla, como la casi totalidad de los participantes abogó por el carácter universal de la Filosofía.

3.5 ALEXANDER F. SKUTCH

Ornitólogo de reconocido prestigio científico, Alexander F. Skutch es filósofo en el pleno sentido de la palabra. Vive retirado en el Valle de El General en Costa Rica, al sur del país, dedicado a estudiar la vida de los pájaros, en plena comunión con la naturaleza. De talante bueno, su especialización científica fue determinada por la norma de no privar de vida a ningún ser vivo. Su carácter reentrado, le mantiene retirado de la sociedad. Poseedor de una honda penetración, es un escritor de lengua inglesa de gran belleza.

Nació en Baltimore, Maryland, USA, en 1904. Doctor en Botánica en 1928 por la Johns Hopkins Univ. Desde 1930, dedicado a Ornitología en Centroamérica y desde 1935 residente en San Isidro de El General, Costa Rica (33).

Su formación de biólogo se trasluce en su filosofar como un trasfondo vivencial de amplias resonancias. Pero más bien lo considero como hombre poseído por el *tahumadsein helénico*, en candente perplejidad ante la naturaleza. Y así su obra filosófica es simultáneamente maciza y delicada, osada y congruente, sensitiva ante el dolor y estoica. Empleando una terminología que supongo que no le gustará, diré que su filosofía es una visión racionalizada de la dialéctica biológica del cosmos (del "Ser Fundamental") en trance de progresiva espiritualización. De buscar un paralelo (no una influencia) lo hallaría en Hegel; y de buscar una influencia (no un paralelo) lo hallaría en Heráclito.

"LA FILOSOFIA DE LA LEALTAD COSMICA"

"Mi inspiración en filosofía proviene directa-

mente de sus fundadores, los griegos. En los días de su gloria en la antigua Hélade, la filosofía no era tanto un estudio académico como un modo de vida, seguido por hombres sinceros, quienes, en numerosas ocasiones, abandonaron su patrimonio o su profesión para buscar la sabiduría. En la tradición helénica, la filosofía es un intento de dar a la vida significación, coherencia, contemplándola en su integridad, y en relación con un todo mayor. La lógica y la semántica, que reclaman una porción tan grande de la atención de los filósofos modernos, son instrumentos necesarios en la búsqueda de la verdad, pero no constituyen la meta de la filosofía como tampoco constituyen la meta de las ciencias los instrumentos de fabricación. Para proporcionar orientación en la vida, las grandes filosofías de la antigüedad, tales como la Platónica, la Peripatética y la Estoica, consideraron necesario desarrollar una cosmología, una antropología o doctrina de la naturaleza humana, y una ética. Mi principal esfuerzo en filosofía ha sido por derivar de una visión del mundo, una ética que se ajuste a los descubrimientos de la ciencia moderna”.

“La primera gran perplejidad que confrontamos cuando tratamos de conocernos a nosotros mismos y al mundo en que vivimos es la relación de nuestra conciencia con nuestro cuerpo, de la mente con la materia. Tanto el punto de vista materialista de que la materia engendra el pensamiento, como el punto de vista idealista, que el pensamiento crea al mundo que llamamos material o al menos la apariencia de tal mundo, no son convincentes. Ninguna de estas doctrinas ha proporcionado una explicación clara de cómo el aspecto del mundo que considera primario produce sus otros aspectos. Esto nos lleva al dualismo, que asimismo es insatisfactorio, porque no explica cómo la materia y la mente interactúan”.

“¿Tienen la mente y la materia algo en común? Contempladas como sustancias parecen tan inconexas, tan separada una de la otra e incapaces de afectarse mutuamente, como se lo parecieron a Descartes.

“La moralidad, en sentido estricto, es un atributo del ser capaz de escoger deliberadamente entre rumbos previstos. No tenemos evidencia de que esta capacidad esté presente en alguna parte, excepto en los seres humanos. Sin embargo, puesto que nuestra moralidad es una fase de un proceso universal, que

comenzó antes de que la vida surgiera, debemos reconocer una moralidad que ocupa el cosmos. Entre la moralidad cósmica y la moralidad específica del hombre, podemos reconocer la protomoralidad de los animales, expresada en sus numerosos modos de conducta, grandemente innatos, la cual promueve concordia entre los individuos de una misma especie, y aun entre los de distintas especies”.

Mucha de nuestra confusión, duda y desesperación provienen de la contemplación de la gran cantidad de maldad existente en el mundo. La maldad es disarmonía por el dolor, sufrimiento y causa pérdidas. Algunos filósofos tratan de desviar nuestra atención del mal llamándolo “irreal”, “mera apariencia”; “bondad en lugar equivocado”, y similares nombres eufemísticos. Yo creo que debemos admitir sin vacilación que el mal o demérito es tan real como lo bueno o con mérito, y que su suma es espantosamente grande. Entonces debemos tratar de descubrir cuanto mal puede surgir en un universo ocupado por un proceso que es constructivo, benéfico, y fundamentalmente moral. *El mal es un efecto secundario, que surge indirectamente de la intensidad de la lucha para alcanzar la bondad o mérito.* La armonización inicia tantos patrones, tan estrechamente relacionados, que conforme crecen, inevitablemente entran en conflicto, compitiendo entre sí por el espacio y materiales necesarios para su acabamiento. De este choque de crecientes modelos con crecientes modelos surge en mucho la mayor parte del mal y sufrimiento que vemos, especialmente en el mundo viviente.

“La frustración y destrucción que surgen como efectos secundarios de la armonización no demuestran que este proceso sea sin propósito, pero son evidencia de que no está dirigido por una Inteligencia benévola previsor. La armonización parece resultado de la lucha del Ser Primordial por realizar valores ocultos en él mismo. Esta lucha no fue al principio por realizar o alcanzar una meta prevista, sino una búsqueda a ciegas de la realización de sí mismo por el Ser Primordial. Antes de que la armonización pudiera ser dirigida hacia metas claramente previstas, tuvo que crear, lenta y penosamente, por un proceso de pruebas y errores, mentes capaces de concebir objetivos distantes y de planear su alcance. En este planeta, los hombres, o al menos algunos de los más avanzados están comenzando a adquirir la inteligencia, al lado del sentido de responsabilidad y la energía moral que la armonización necesita para sacarlo de

algunas de las dificultades en que ha caído debido a la falta de una guía inteligente. Tal moral, e inteligentes agentes, son indispensables para guiar al mundo hacia una realización plena de las metas que desde el principio ha estado buscando. Si los hombres despiertan a sus oportunidades y dedican sus inteligencias al servicio del proceso que los creó, un glorioso futuro nos espera. Si, por el contrario, los hombres egoísta y ciegamente se niegan a cooperar con la armonización para el bien de su planeta como un todo, con la variedad de vida que soporta, el desastre agobiará al mundo viviente, incluyendo al género humano. Hemos llegado a un estado crítico en el desarrollo de este planeta, cuyo futuro se suspende en una balanza".

"Yo creo que podemos entender mejor nuestra propia relación con el Ser como un todo, y más fructíferamente realizar la parte que nos corresponde, si cada uno de nosotros se considera a sí mismo como una parte, como un órgano del Universo. Un órgano es una parte íntegra del organismo a que pertenece. Alejado de este organismo pierde todo su significado y cesa de vivir. Sin embargo, su valor, en el organismo depende de tener una estructura y un modo de funcionar característicos de él mismo; un ojo por ejemplo, sería inútil para la visión si se compusiera de piel y carne como el resto de la cara. Quien piensa en sí mismo como un órgano el Universo mantiene en mente con firmeza la verdad de su igualdad con el Ser como un todo, su universalidad, al mismo tiempo que es consciente de su diferencia con respecto al resto del Ser, su unicidad e individualidad. Este conocimiento simultáneo de su igualdad y diferencia es el fundamento firme de su vida espiritual. Perder de vista cualquiera de estos aspectos de nuestra característica situación, partes tan grandemente diferenciadas, es sentenciarlos a la esterilidad y frustración. Entre las funciones que nos corresponden como órganos del Universo están el uso de nuestra inteligencia, para dirigir y hacer avanzar la armonización, y el agradecido reconocimiento de la bondad y belleza que ella ha producido ya. Somos órganos mediante los cuales el Ser aprecia el valor que ha logrado en su indefinida lucha".

"Yo supongo que todo filósofo debe tomar una decisión sobre las preguntas sobre la libertad, Dios y la inmortalidad. El único significado que puedo dar al término "libre albedrío" es la falta de determinación en el origen de nuestras voliciones. Si nuestras voliciones no son la consecuencia necesaria de lo que somos, nos falta control pleno sobre nuestros actos y no podemos ser considerados responsables de ellos. Aunque no podemos excluir la indeterminación de nuestras voliciones o de cualquier parte del mundo, yo creo que ningún hombre sano desearía el libre albedrío si comprendiera sus implicaciones".

"No creo que un Dios perfecto pudo haber creado un mundo tan imperfecto, tan lleno de contienda y maldad como éste en que nos encontramos. A menudo las maldades del mundo se atribuyen a la libertad de las criaturas; pero puesto que dudo de la realidad del libre albedrío, no puedo aceptar esta explicación. Creo que un sabio y benévolo Creador, previendo los desastres que la libre voluntad o libre al-

bedrío causaría, habría excluido esta fuente de discordia en su Universo. Hubiera infundido su propia voluntad en cada criatura, que se sentiría perfectamente libre de coacción externa mientras lleva adelante el plan divino. Dios no es fuente del mundo sino su fin, la meta por la cual lucha, su ideal formado en las mentes de sus órganos, los hombres que piensan. El verdadero componente divino del Universo es la armonización, que lo conduce hacia su ideal".

"La inmortalidad o existencia espiritual indefinidamente continuada, es necesaria para la realización del proceso del mundo y de nuestras aspiraciones morales. La meta de la moralidad es vivir en armonía con todos los seres, pero las condiciones de vida animal hace esta meta irrealizable. Sólo en un reino espiritual podría darse una diversidad de seres viviendo en perfecta armonía. Debemos desear la inmortalidad, no como un premio por vivir rectamente, sino como condición indispensable para la realización de nuestros ideales morales. Además, puesto que toda la vida de este planeta parece estar destinada a una eventual extinción, por el enfriamiento o explosión del sol, todos los valores que el Ser ha estado luchando por realizar a lo largo de las épocas serán totalmente perdidos, a menos que algunos habitantes de la tierra sobrevivan a su destrucción, y sólo como espíritus separados de sus cuerpos parece posible que sobrevivan. A pesar de que carecemos de pruebas para considerar que la mente o conciencia pueda existir separada de un cuerpo orgánico, debemos conservar la fe en que la inmortalidad es realizable por nosotros, viviendo día tras día como si guardáramos dentro de nosotros un impercedero espíritu".

3.6. LUIS GONZALEZ

Los matemáticos se pueden dividir en dos grupos, uno grande y otro pequeño. El primero lo integran los "formalistas" o "convencionalistas": matemáticos puros, que hacen Matemáticas y prescindir cuidadosamente de qué son las Matemáticas.

El segundo lo integran algunos que no se satisfacen con hacer Matemáticas, sino que sienten la inquietud de preguntarse qué es lo que están haciendo; Husserl puede servir de ejemplo. El problema de estos algunos es que en cuanto se hacen esa pregunta, dejan de hacer Matemáticas para hacer Filosofía.

Luis González nació en 1905 en San José. Ingeniero Civil por la Universidad de Bruselas en 1934, profesor de Cálculo Infinitesimal y de Mecánica Racional en la Universidad Nacional. Matemático de

profunda penetración, ha publicado tres ensayos, que acometen la estructura básica misma de la ciencia. Los tres presentan en común el plantear como problema las relaciones entre la ciencia y la lógica, es decir, señalan el problematismo de la vigencia de los principios lógicos en el campo de la Matemática y de la Física.

Murió en 1963.

Para el matemático, ..., su Ciencia es algo palpitante de vida, es una cosa cambiante y en plena evolución”.

“...mientras la Geometría salió de manos de los griegos ya adulta, la Aritmética y el Algebra quedaron en pañales”. Ello fue debido a que los griegos creían en la triple unicidad: unicidad del ser, unicidad de la verdad ontológica y unicidad de la verdad óptica. A consecuencia de esta creencia, los griegos creyeron haber descubierto “la” Geometría y no simplemente “una” Geometría, al significar para ellos “conocimientos de la verdad absoluta”. Pero al llegar a la Geometría Analítica de Descartes, Geometría que es “la realización consciente y deliberada de un plan filosófico”, se rompe la unicidad de la verdad óptica, al cambiar “el tipo de manifestación de los entes geométricos”: “... ha despuntado un nuevo día y ... las matemáticas han emprendido el camino hacia la libertad”, al abrir “al entendimiento las puertas de la cárcel tridimensional”. “Otro aspecto renovador y, si se quiere, revolucionario de la Geometría Analítica es que introdujo en las Matemáticas la *indeterminación* como un elemento de trabajo”, “porque la textura misma de la Geometría Analítica consiste en un entramado de constantes indeterminadas y de cantidades variables”. El advenimiento del cálculo infinitesimal constituyó el segundo punto crucial en la evolución del pensamiento matemático. “El nuevo cálculo presentaba, en efecto, una dualidad misteriosa y desconcertante: por una parte, parecía estar basado en una contradicción muy manifiesta, y esto era lo que inquietaba a los puristas de la lógica; pero por otra parte conducía siempre a resultados correctos, y además su utilidad era palmaria”. “El mundo de las Matemáticas presenta una polaridad; hay en él dos polos diametralmente opuestos: el polo de lo infini-

tamente pequeño y el polo de lo infinitamente grande. Pues bien, Leibniz y Newton fueron los intrépidos exploradores que en el siglo XVII exploraron el polo de lo infinitamente pequeño. “Esos exploradores nos hicieron una revelación sensacional: “nos dijeron que allá en ese mundo misterioso de lo infinitamente pequeño, no funciona el principio de identidad”. “Yo sé que todo esto puede sonar en los oídos de muchos como una blasfemia lógica; pero ahora vamos a oír otra del mismo calibre”: “...el mensaje de Cantor, cuando regresó de su viaje por ese mundo fantástico de lo infinitamente grande, era el siguiente: Que allá, en el otro polo de las Matemáticas, tampoco funciona el principio de identidad”. Consecuencia: “El principio de identidad es al matemático, lo que la brújula es al navegante. Y así como la brújula resulta inoperante en los polos de la Tierra, el principio de identidad resulta inoperante en los polos del conocimiento matemático. Pero renunciar al principio de identidad sería una actitud absurda, como si el navegante tuviera que renunciar a la brújula so pretexto de que es inoperante en los polos”. “El principio de identidad, de suyo, no es ni cierto ni falso, sino que es operante e inoperante. Dicho de otra manera, el principio de identidad no es una verdad necesaria, sino que es una verdad contingente”. Tras señalar las Geometrías no euclidianas, concluye: “Se ve claro entonces que, por lo menos en Matemáticas, la verdad ontológica no es unitaria, puesto que ahora nos encontramos en presencia de diversas Geometrías, incompatibles unas con otras y, sin embargo, exentas de contradicción interna”. Esto se debe a que la Matemática no es la ciencia de la verdad necesaria, sino de verdades puramente formales; en sí no es ni cierta ni falsa. Y concluye así citando a Bertrand Russell: “La Matemática es la Ciencia en la cual uno nunca sabe de qué está hablando ni si lo que está diciendo es cierto o falso” (34).

La axiomática moderna ofrece, además, aristas difíciles al principio de identidad.

Parte de la consideración de la Geometría euclídea como dominada por una concepción filosófica realista. El matemático no “inventa” las propiedades de los seres que estudia, sino que los va a “descubrir” en

los seres. Ello les confiere "su carácter de unicidad y de eternidad". Así, las "definiciones" de Euclides describen imágenes de cosas concretas, y hay concordancia entre la especulación matemática y el mundo de las realidades sensibles. Examinando los axiomas y los postulados, concluye que éstos son tan evidentes como aquellos, pese a su definición habitual; no es en la evidencia donde reside su diferencia, sino en que enuncian verdades de naturaleza distinta: "los postulados son verdades de la intuición sensible, mientras que los axiomas son verdades de la razón pura". Los primeros serán, pues, verdades contingentes, y los segundos necesarias.

Por otra parte, ... "los axiomas de Euclides, podemos ver que son simples variaciones, modalidades, o conclusiones muy inmediatas del principio de identidad, el cual pasa a ser el prototipo de la verdad necesaria".

Pero la Geometría ha pretendido siempre ser una ciencia de la razón pura, estrictamente lógica, aunque, hasta el descubrimiento de las Geometrías no euclidianas, no logró desvincularse enteramente de su andamiaje sensible. Este descubrimiento vino a revelar "que la posibilidad de las demostraciones matemáticas no reside en el contenido intuitivo de las proposiciones, sino solamente en su contenido relacional". Con esto se eliminó todo vestigio de intuición sensible. "Lo que las definiciones axiomáticas nos dan ahora son relaciones entre esos elementos, cuya única realidad consiste en estar ligados por esas relaciones", ... Estas relaciones son convencionales. Así el postulado pierde su condición de verdad contingente.

En todo caso, ¿en qué relación queda la axiomática con respecto al principio de identidad? La libertad de que goza ahora el matemático para elegir arbitrariamente su sistema de postulados, es realmente tan absoluta que pueda desentenderse del principio de identidad?.

Y esto presenta dificultades, tanto que las Geometrías no euclidianas necesitaron recurrir a un modelo para decidir su coherencia interna. Pero esto es volver a lo sensible, volver a una ontología, y se presta a dificultades.

"A mi entender, esto se debe a que en un mundo poblado de seres desprovistos de toda significación ontológica, que no son nada en sí mismos, y cuya única realidad consiste en poder efectuar con ellos operaciones matemáticas arbitrarias, ya no podemos proclamar la identidad de cada ser consigo mismo, por la sencilla razón de que esos seres, en sí mismos, no existen". El principio de identidad "no es un principio estrictamente lógico, sino más bien ontológico. Por ese motivo, la lógica escéptica se ve forzada a volver al mundo de la ontología cuando quiere cotejar una doctrina abstracta con el principio de identidad" (35).

La teoría de la relatividad, en otra ocasión, es el tema que provoca nuevamente la inquisición de las limitaciones de los principios lógicos.

Parte de la afirmación de que la relatividad, antes que una teoría física expuesta en lenguaje matemático, fue una profunda meditación filosófica sobre los conceptos básicos de espacio y tiempo, cuya concepción objetivista abandonó.

Pero la relatividad del espacio y del tiempo implica el principio de la unicidad del ser. La razón deviene y ha superado los esquemas de la lógica formal. Tras examinar algunas "dificultades" (la ley de composición de velocidades, la velocidad de la luz) pasa a examinar el mundo tetradimensional de la Física relativista y sus condiciones para explicar el tridimensional en que vivimos; "muchas cosas que son imposibles en un mundo de tres dimensiones, resultan posibles en un mundo de cuatro (36).

3.7 ANTONIO BALLI

Alto, corpulento, típico italiano del Norte, profundamente individualista, Antonio Balli es un biólogo en el que se entremezclan profundamente el experimentador y el pensador.

Consumado criador de abejas, tiene escritos profundos de investigador atormentado por la plenitud del conocimiento. Niega el aislamiento entre ciencia y filosofía: sin filosofar no se puede hacer ciencia.

Nació en 1907 en Correggio, Emilia (Italia). Ingeniero Agrónomo por el Instituto Agronómico de Gemblouse, Bélgica, en 1932, Doctor en Ciencias A-

gronómicas por la Universidad de Milán, en 1933, Ex-Asistente y Director de Laboratorio en el Instituto de Zoología de la Universidad de Modena (1935); Libre Docente de Zoología (1940); Dirección de la Cátedra de Zooculturas (1954); Ex-Director del Instituto de Zoología y Anatomía Comparada en las Universidades de Modena y Parma; desde 1957 profesor de Biología en la Universidad de Costa Rica, en la que actualmente es Director de la Cátedra de Zoología. De reputación consagrada en Zoología por sus numerosas publicaciones y premios, ahora aquí me interesa, no como zoólogo, sino por sus ideas filosóficas, y sobre todo por su doctrina acerca de la inteligencia animal. Sostiene que, siendo la Zoología una ciencia empírica, no se limita a la ordenación de descripciones de observaciones. En su estructura se dan juicios sintéticos a priori. "Al ejemplo de Kant" la línea recta es la línea más corta entre dos puntos", podría, en Biología, contraponerse este otro: "La función de reproducción en los seres vivos sirve para mantener con vida la especie".

También este último puede ser considerado un juicio sintético.

No es necesaria la experiencia para convencerse del fenómeno. Naturalmente, como en el caso de la "línea recta", se necesita saber primero qué cosa es; hablando de la reproducción debemos primero conocer las funciones, para convencerse, sin experimentar, que ella sirve para mantener con vida la especie entre los seres vivos" (37).

Así, ve la Biología como ciencia formalmente justificada, por encima de la simple ordenación de datos empíricos.

No extrañará por consiguiente, que considere insuficiente el neo-darwinismo.

Parte del estudio de la "selección natural" y señala sucesivamente las deficiencias del planteamiento hecho por Darwin, ya que la selección así planteada no muestra la supervivencia del "más apto". No todos los fenómenos miméticos y sobre todo las coloraciones simpáticas de algunas especies, pueden ser explicados por un proceso de selección natural. Y después de un extenso análisis de argumentos, señala la repartición de los evolucionistas en dos grupos: los de

ideas lamarckianas, que dan mayor importancia a la influencia del ambiente; y los de ideas darwinistas, que atribuyen muchísima importancia a la selección. "... pienso que una solución menos incierta podría ser buscada agrupando, de una cierta manera, ideas de las dos tendencias", pues se olvida "tomar en seria consideración el caso de una asociación entre animal y ambiente": "..., si los factores ambientales son tales que por sí permiten la exteriorización, veremos transformaciones en los animales que, por el hecho de depender de aquellos factores intrínsecos y si son hereditarios, continuarán siendo transmitidos a la descendencia, permitiéndolo el medio. En caso contrario dichos caracteres intrínsecos continuarían manteniéndose escondidos. El ambiente, en suma, intervendría en el proceso evolutivo, no sólo en el sentido darwiniano, sino como catalizador en lo que, más o menos, concierne a la exteriorización de los mismos caracteres intrínsecos durante el curso de su evolución" (38).

Estudiando los tropismos, discute fuertemente el concepto de "reacción obligada", mediante el cual los biólogos neopositivistas explican aquellos procesos. Al negar la existencia de "instintos", establece zoológicamente las normas de comportamientos inteligentes en los animales: "no creo que un animal-excepción hecha, por lo menos por el momento, de los unicelulares y de aquellos que pertenecen a los grados más bajos de la escala zoológica- pueda reaccionar a lo que se denomina estímulos externos (tropismos) y estímulos internos (instintos) sin la presencia de un conocimiento de causa. A mi parecer, los animales son conscientes del ambiente en el cual viven y de sus propias necesidades, por lo cual, en presencia de estímulos, tanto internos como externos, deben responder con reacciones guiadas por un cierto grado de raciocinio. Para mí, tropismo e instinto son términos no apropiados,...". "...inteligente considero el comportamiento de los animales frente a lo que en Biología se considera tropismo". O bien, después de analizar un episodio de la vida de las abejas: "Este fenómeno, bien visible y notorio, comienza con un tropismo, seguido por una reacción que, por su complejidad y variabilidad en dependencia del medio y de las condiciones de la colmena, no puede ser obli

gada”, sino inteligentemente escogida y acabada” (39).

O sea, recurrir al instinto como medio para explicar la vida animal lo considera insuficiente: “para mí, la expresión “instinto” expresa algo de significado muy inseguro. Tan inseguro, como para proponer el extrañamiento de la palabra “instinto” de la terminología biológica, al menos hasta el momento en que los estudiosos no hayan clarificado, o hayan clarificado más, su significado”. Algo así como que los psicólogos hubieran querido colmar con esta palabra un vacío, pero sin haber logrado iluminar éste. “Si se debiera aceptar como existente el acto instintivo, en los términos comúnmente aceptados, deberíamos acordar que toda la vida se limitaría a actos instintivos, lo que no es posible ya que la vida misma es demasiado compleja”. Pero incluso si se admiten instintos, hay que fijarles como tutor la inteligencia: “En el sentido de que, cuando necesidades concretas llevan a un ser viviente a realizar una acción, que con excesiva ligereza tendemos a considerar como consecuencia de un acto instintivo, pronto debe tener lugar la intervención de la inteligencia para llevar a término del mejor modo la acción, para el bien del mismo ser y de la especie”. Esta inteligencia animal será diferente y para otros fines. “Pero un animal, sea de la especie que sea, según mi modo de pensar, no puede no vivir inteligentemente” (40).

3.8 TEODORO OLARTE

Vasco macizo, de presencia que impone respeto, distancia al principio y afecto pronto; fumador de pipa que posee una mente rigurosamente metafísica; hombre teórico, de palabra radical y estilo contundente; Teodoro Olarte marca huella en quienes le escuchan. Su recorrido filosófico es paralelo al de Heidegger: de una tesis sobre escolástica, al existencialismo. Su tesis fue sobre *Alfonso de Castro*, el escolástico penalista, pero pronto gravitó, y precisamente hacia Heidegger, es decir, al existencialismo meta-

físico y sin concesiones.

Nació en Vitoria, España en 1908; hizo estudios de filosofía en la Universidad de Madrid, reconocidos por la de Costa Rica, en la que se licenció. Profesor en Costa Rica desde 1940, lo fue luego de Psicología y Metafísica en la Universidad. Desde 1957, Profesor Asociado en Estudios Generales, titular de Antropología Filosófica, Director del Departamento de Filosofía y Jefe de Redacción de la Revista de Filosofía, Vicepresidente y Presidente de la Asociación Costarricense de Filosofía, Vicepresidente del II Congreso E. Interamericano de Filosofía (San José, 1961). En 1951-1952, dirigió la revista “Idearium”.

Puede resumirse su concepción filosófica en los siguientes puntos:

1. La Filosofía es el conocimiento viviente del sentido de la realidad en su totalidad.
2. La realidad está centrada por el ser del hombre, quien por su constitución existencial, vive dos planos: el del ser que engendra la experiencia y el del ser mediante el cual aspiramos a dilucidar la totalidad; estos planos no se repelen entre sí.
3. El ser de la realidad total está “informado” por el ser del hombre, que evoluciona; la sustancia queda substituida por la relación o complejo de relaciones.
4. De aquí, lo relativo de la distinción entre cultura y naturaleza, concepto éste que también es cultural, histórico.
5. La experiencia es el producto del ejercicio o de la acción recíproca, necesaria y existencial, de los factores que implica la dimensión de ser en el mundo.
6. La ciencia y sus progresos son producto de la creciente profundización que el hombre efectúa de sí mismo; la ciencia está constituida por las siempre renovadas proyecciones sobre el universo, del hombre mismo.
7. El hombre, por sus esenciales limitaciones, inherentes a su condición de encarnado, sólo puede poseer sospechas, más o menos fundamentales, de la realidad metafísica, presente en la temática filosófica del Occidente.
8. La verdad no es relativa por ser histórica; es absoluta, pero su absolutéz le viene de lo que será y no de lo que fue ni de lo que es. Ella no consiste en encontrar, sino en hacer para.
9. No es admisible la dicotomía del Sujeto y del Objeto; por consiguiente, tampoco el realismo que supone una realidad dada a priori; ni el kantismo, que supone un Sujeto apriorístico, ni el Sujeto productor del idealismo.
10. El destino humano -su problema- debe resolverse, metafísicamente hablando, suprimiendo la paradójica posición en que se admite “el hacerse” humano históricamente y el producto “definitivo” de ese hacerse.

11. Nuestro género de existencia es uno, pero no el único; cabe pensar otros en los cuales, aun dentro del espacio y del tiempo, se viva sin las limitaciones de nuestro actual modo de existir, aunque siempre y de alguna forma, históricamente. Nuestra existencia actual postula otra, hacia la que parece tendemos por nuestra transfinitud.

Y tratando del choque entre la filosofía tradicional y el evolucionismo, afirma:

“Por estas razones hemos visto ... que:

1° El principio de causalidad es inoperante en aquella parte de la realidad en la cual probablemente se engendró y para la cual se formuló;

2° Otro tanto sucede con el principio de finalidad aplicado al campo extraño a la voluntad humana;

3° Tampoco le va mejor al principio de identidad, del cual, frente a capitales problemas, hay que prescindir;

4° Y, finalmente y como corolario de todo, la categoría de sustancia no nos sirve y si todavía anda como concepto viviente, se debe esto a ciertos ordenamientos de carácter práctico de los cuales no es el menos principal el lenguaje, natural refugio de muchos malos hábitos del pensar y del hacer”.

Desde otro punto de vista, es significativo su concepto de filosofía, elaborado sobre el contrafondo de Teilhard de Chardin:

“Por supuesto, la filosofía no es ciencia, pero no es menos cierto y exacto que la filosofía se anquilosa -y el filósofo, también- si no pone oído atento a lo que con modestia le dice la ciencia; no puede existir divorcio entre el ser y el fenómeno bien captado- que no lo será a base de la experiencias que datan de hace dos mil cuatrocientos años. El tránsito, no sólo legítimo, sino necesario, en el filosofar es del fenómeno al ser, pero el fenómeno, punto de arranque para el filosofar, no puede ser el que nos dan los simples sentidos guiados por el pobre sentido común, sino el que nos ofrezca la ciencia, todas las ciencias y no solamente la Física. Reconozcamos que la cosa ha cambiado desde hace dos mil años, o, si se prefiere algo menos antiguo, desde hace setecientos años”.

Esto no supone positivismo, sino cientismo como punto de arranque para la Metafísica, plano que da

sentido al filosofar entero:

“Si la filosofía posee sustantividad propia frente a otras áreas del saber, la tendrá por y desde la metafísica. Pues bien, la revolución operada por *Sein und Zeit* en este terreno ha sido sencillamente fundamental. La preocupación que por la metafísica alienta hoy en el filosofar, hay que atribuirle en grandísima parte a esta obra heideggeriana; pues nadie puede desconocer que Heidegger logró sacar a la filosofía del callejón sin salida en que la tenían determinados sistemas filosóficos monopolizantes, ..., para implantarla frente a los auténticos horizontes metafísicos: los horizontes del ser”.

Esta metafísica es existencial. Puede servir de ejemplo de desarrollo el siguiente análisis quijotesco:

“Nos hallamos, pues, con una filosofía desde el hombre; con la eterna problemática de su existencia. Visto este libro a la luz de una verdadera filosofía existencialista, tendremos quizá la oportunidad de sumergirnos en su valor último”. “La dialéctica existencial que sorprendemos en el Quijote no es de orden místico, sino humanista, ...” Sancho es visto como la falta de angustia existencial al recorrer los caminos trillados por “todo el mundo”. Al contrario, “Don Quijote vibra en amplias y fuertes olas de angustia existencial”. “Se siente, por esenciales imperativos de su propia existencia, impulsado hacia mundos que permanecen ocultos a la vulgaridad de los hombres. Renuncia a la seguridad de “todo el mundo” y comienza, ..., la vida de otro modo de existir. Don Quijote está angustiado porque siente las enormes posibilidades finalidades de su propia existencia, ...” “La existencia humana tiene una finalidad. ¿Cuál es ella? El reino de los valores a cuya realización se haya llamada en forma sustancial; esos valores que se encuentran en nuestra misma constitución existencial y condicionan nuestros modos de existir esencialmente, siendo el fundamento metafísico de la vida extrovertida, de la vida introvertida y de la vida endogélica, la flechada hacia los últimos valores: la verdad, la belleza y la bondad”.

Luego analiza las dos fases, negativa y positiva, de las angustias de Don Quijote, para culminar con su visión como existencia auténtica: “La tesis vital de Don Quijote es cierta: lo personal, en su individualidad, debe concordar con lo universal y eterno y de éste habrá de vivir. En lo que se equivocó fue en querer universalizar la materia, ...”. Y así, “Lógicamente, Don Quijote tiene que morir. A los requerimientos de Sancho, ya semiquijotizado, para una nueva salida al campo, el Caballero contesta con su deseo de morir. ... Ha comprendido que su ideal es inadapta-

ble a este mundo; vive en este mundo, pero ya no es de este mundo". La muerte es "la única solución que a su existencia le resta".

Este filosofar, que es desde la situación concreta, es, al mismo tiempo, universalista, por la universalidad de la razón. Al enfrentarse al tema de las filosofías nacionales o continentales, expresa:

"La integralización por medio de la creciente y efectiva solidaridad universal, tanto en el pensar como en el sentir, hace que tanto el objeto de la Filosofía como el filosofar se universalicen, imposibilitando la provincialización de la Filosofía. Si lo anterior empieza a ser valedero para el mundo entero de hoy, hace tiempo que lo es para América respecto al orbe occidental.

"El pensamiento filosófico americano, si sigue esos derroteros de universalidad perenne, podrá, con su acento americano, decir palabras interesantes y aun necesarias para esa cultura. No somos esclavos, sino iguales e incluso, alguna vez, superiores a los demás. Tal es el único horizonte auténtico y honrado que cabe asignar a la Filosofía Americana".

Tesis semejante se aprecia en sus escritos sobre la Cultura, la Universidad, y en sus análisis de las corrientes existencialistas.

"La Universidad es una institución que transmite cultura y que crea cultura". Es una institución porque tiene partes jerarquizadas. "Por exigencia íntima de la misma cultura, tiene que contraerse a cimentar tanto la cultura personal como la profesional, porque el trabajo de culturizarse y de profesionalizarse tiene una fecha universitaria de comienzo, pero su término coincide con el término de cada una de las existencias". "Si éstos son sus fines fundamentales, la razón de ser de la Universidad consistirá en su fidelidad a esa vocación". "En consecuencia, parto del siguiente principio: la unidad intrínseca, lo que dé forma a la Universidad será un saber con contenido universal y totalizador en su universalidad. Este saber es la Filosofía. Sólo la Filosofía puede fundamentar el núcleo de una cultura general y, por consiguiente, sólo la Filosofía puede ser cimiento de la unidad de la Universidad". Ahora bien, como segunda perspectiva, "¿Cómo se ha de formar filosóficamente a los que no se

preparan para ser filósofos profesionales? ¿Cómo se ha de formar filosóficamente a los que se han decidido a ser filósofos profesionales?". Al primer punto, que desarrolla con amplitud, contesta señalando la teoría general del Método, las disciplinas filosóficas que fundamentan cada ciencia, y la Antropología Filosófica. La realización de esta enseñanza corresponde al órgano filosófico docente (Departamento, Instituto, etc.) de Filosofía".

Especial interés merece su *Curso de Psicología*, en el que desarrolla de manera sistemática su concepción "fundamental" del hombre. "El yo es el punto de diferenciación entre el mundo interior y el exterior" y la esencia de la psique es actividad, "devenir y cambiar en un espontáneo dinamismo". Por facultades entiende "grupos o familias de funciones cotejadas y sistematizadas atendiendo a sus semejanzas bajo una denominación común". Planteada en un doble plano, antropológico y filosófico, esta obra es de poderosa envergadura y muchos de sus desarrollos son originales y profundos.

Su estudio sobre Alfonso de Castro sigue siendo la obra fundamental y completa sobre el fundador del Derecho Penal. No es éste el lugar para exponer el conjunto de sus ideas, sólo señalaré el rigor del trabajo y la profundidad de la exposición:

"En suma, he aquí un excelente libro por todos los conceptos. De un lado, por la corrección con que transfiere la complejidad del pensar de Castro; de otro, por la finura con que aborda y sintetiza la doctrina general y particular en orden a los múltiples problemas que constituyeron el saber español. Añádase a esto la pulcritud con que ha discurrido la pluma y tendremos una tesis que le acredita de experto investigador. ... una obra de probado vigor científico..." (41).

3.9 JULIO FAUSTO FERNANDEZ

Salvadoreño, nacido en 1913. Licenciado en Derecho, ha sido Subsecretario de Justicia, diplomático

y profesor de Filosofía en la Universidad de El Salvador. Académico. Buen escritor, es autor de una extensa bibliografía específicamente filosófica, de valor (42).

Su figura ha sido muy discutida, sobre todo por la evolución que ha seguido. Desde un materialismo dialéctico inicial, a una conversión al catolicismo, con la siguiente aproximación al tomismo. En ambas épocas ha criticado tanto al existencialismo como al liberalismo (43). Esta evolución le llevó tanto a Maritain como a la democracia cristiana.

“Escuetamente enunciadas, las principales razones por las cuales he aceptado la filosofía de Santo Tomás de Aquino, son las siguientes:

“Primera, porque es una filosofía realista, esto es, una doctrina que se atiene a la realidad objetiva, la cual viene a ser así norma y medida del pensamiento.

“Segunda, porque es una filosofía de la inteligencia; una doctrina que considera a la razón como el medio normal del conocimiento de los hechos naturales, pero que, al mismo tiempo, reconoce las limitaciones de la razón finita del hombre cuando se trata de conocer los hechos sobrenaturales...

“Tercera, es una filosofía que tiene en cuenta las verdades teóricas y prácticas que un hacer de siglos ha ido acumulando...

“Cuarta, porque la filosofía tomista se basa en una metafísica absolutamente racional, ...

“Quinta, porque el tomismo es una filosofía que sirve de base al más auténtico saber de salvación.

“Y, sexta, porque la filosofía tomista ofrece ancha base para fundar sobre ella la política más progresista que cabe imaginar, “la política del auténtico humanismo”, como ha dicho Maritain. La filosofía de Santo Tomás es la primer filosofía auténticamente democrática” (44).

Debo confesar que encuentro mayor frescor y lozanía en los ensayos de la primera época. La profesión de fe tomista lo encasilló temáticamente. Sin embargo, acaso sea la parte política la de mayor interés fijándose en la terrible situación socio-política de El Salvador.

Su obra más original, verdadera contribución, es *Radiografía del dolor*. Su subtítulo es: “Origen y

proyecciones espirituales del sufrimiento”. Su orientación básica es cristiana, a veces, metodológicamente, cerca de la fenomenología, pero, pese a las tentaciones del tema, siempre lejos del existencialismo. Bien escrita y bien documentada. “... el dolor es la percepción de un límite, de un obstáculo, de un vacío, de una privación, y quizá su esencia sea una pura oquedad” (p. 11). Pero existe. “La existencia misma del ser humano lleva en sus entrañas el germen del dolor; su simple *estar en el mundo* implica ya limitación y caducidad; la implica su vida vegetativa que es fallida aspiración a desplegar plenamente todas las posibilidades contenidas en su organismo; la implica su vida sensitiva que es constante percepción de obstáculos; la implica su vida espiritual que es anhelo de inmortalidad; hambre de eternidad y sed de infinito; la implica, en fin, su vida social que es un continuo encontrarse y enfrentarse con otros hombres”. Y concluye: “... el dolor es la sombra de nuestro existir” (p. 12). De entre las distintas fuentes del dolor que analiza, citaré: “...*ser en acto* del ente finito comprende, fatalmente, la realización de sólo una mínima parte de sus posibilidades esenciales; y esta mutilación ontológica de toda criatura es fuente de terrible dolor. ¡Todo ente finito es un muñón, una mutilación del ente perfecto que, conforme a su especie, podría ser! ¿Hay, por ventura, algo más desolador que esta conclusión, ni más doloroso que la implacable realidad que ella expresa? (p. 27).

“El dolor fue antes que el hombre” (p. 139), es el punto de partida de la historia del dolor, la cual va precedida por su pre-historia: “una criatura desnuda, inerme, tan sólo con su dolor a cuestas, avanza atemorizada hacia el alba cárdena de la historia”. Y cuando llega a ésta la historia es “drama inhumano” (p. 145 y ss.), la historicidad es una dimensión del dolor humano (p. 149 ss.). Zoroastro y Buda son ampliamente estudiados, para llegar al judaísmo y a... “bienaventurados los que lloran”, a lo que sigue una cristología.

“En el dolor y con dolor, en soledad espiritual y con angustia ha sido escrito este ensayo sobre el sufrimiento” (p. 363). Y, acaso por ello, es palpitante.

Los Valores y el Derecho, como indica su título,

es un tratado de Axiología (exactamente la mitad de la obra), desde la cual, luego, por separado, es estudiado el ser del Derecho. La postura personal es realista e intelectualista: los valores son esencias posibles. Niega la autonomía de la Filosofía del Derecho (“... más bien es toda la Filosofía, dirigida al estudio de un problema particular: el problema del Derecho”) y considera a la Axiología Jurídica como una parte suya; su problema central es el del criterio para valorar lo jurídico (p. 208-209). La solución final es jusnaturalista.

Las conclusiones son:

“*Primero, el plano de los valores jurídicos.* Encontramos aquí las ideas ejemplares o esenciales posibles que, en su dimensión estática, presiden con serena severidad todo el mundo de lo jurídico: en primer término, las ideas de Justicia, Bien Común y Seguridad Jurídica; en segundo lugar, las ideas de Paz interna y externa, de Libertad individual, de Igualdad o paridad esencial entre los hombres y de Fraternidad o amor entre hijos de un mismo Padre.

“*Segundo, el plano del “deber ser” de lo jurídico o de la normatividad jurídica.* Encontramos aquí las ideas imperativas o normas... toda norma jurídica apunta a un valor jurídico al prescribir cierta conducta como obligatoria...

“En el segundo plano, ... hay que distinguir el deber ser ideal, ...y el *deber ser normativo*, ... El deber ser ideal de lo jurídico es, según creemos, el Derecho Natural ...

“*Tercero, el plano del derecho positivo.* Encontramos aquí a la ley y a la costumbre como expresión social, contingente e histórica de las normas jurídicas.

“Existe una rigurosa jerarquía entre estos tres planos...

“*Los valores jurídicos constituyen, por consiguiente, el fundamento o justificación suprema de toda la esfera del Derecho*”. (p. 307-308).

**

En Estética, Julio Fausto Fernández critica a Neumann por confundirla con la Psicología del Arte.

3.10 HECTOR NERI CASTAÑEDA

Nacido en Guatemala en 1924. Realizó estudios universitarios en Costa Rica, Guatemala, en las Universidades de Minnesota, Oxford. Doctor en Filosofía en 1954, desde 1957 a 1969 profesor de la Wayne State University, USA. Fundador y director de la revista “Nous”.

Goza de prestigio entre los filósofos norteamericanos. Es poco conocido en Centroamérica. Es un filósofo rigurosamente técnico y de valor metafísico (45).

En sus publicaciones pueden distinguirse tres épocas: una primera, pedagógica; una segunda, de lógica; una tercera, de ética. Sin embargo, en las tres ha habido un solo hilo conductor o una preocupación permanente: el lenguaje. Ya en la primera dominó la preocupación por la gramática (en su época “guatemalteca”); la segunda se desarrolló en los USA, cuando adentró en la Filosofía Analítica. Pero no cayó en el empirismo lógico. Parte de Kant y su gran preocupación en lógica es precisamente el fundar la moral y formular la estructura ontológica del mundo.

Respecto a la filosofía misma, niega (*Naturaleza de las cuestiones filosóficas...*) que haya una manera “la filosofía no puede ofrecer un camino real y privilegiado en substitución o por encima del método científico. Lo único que ella puede hacer, es estudiar y mostrar las estructuras de los diversos tipos de experiencia, por una parte, y las estructuras de las diferentes teorías con que pensamos los varios sectores del Universo, así como su función en este pensamiento”. Se trata, pues, en mi opinión, de una Epistemología: “Por tanto, la ciencia, las morales concretas, los sistemas legales, las teorías educativas, las teorías sobre el arte, las teologías, vienen a ser en cierto modo criterios de la filosofía. En parte, esto último quiere decir que ciertas teorías filosóficas especiales han de analizar y exhibir la estructura de una teoría científica, de un sistema normativo, de una teoría de la divinidad, etc. Lo cual viene a ser obvio una vez establecido que la filosofía estudia las estructuras de los resultados de esas actividades espirituales”. Por ello,

la filosofía es a priori y el razonamiento deductivo es el propio del filosofar. En general, postula el formalismo. Se muestra próximo a Heidegger, aunque independiente.

Por ello, considero su principal aportación filosófica, *La dialéctica de la conciencia de sí mismo*. Próximo al existencialismo, considera insuficientes a Heidegger y a Sartre. Se propone: "elucidar el sentido de la certeza ordinaria de que hay otros seres pensantes". Termina identificando *conciencia y yo*. La postulación de otros, precisamente la postulación de otros seres *como el yo*, especialmente como el yo en que piensan, sienten, en que hacen uso del lenguaje para pensar en sí mismos. Son seres con los que se puede hablar. Esto implica que el lenguaje que estructura la conciencia se enriquece con una nueva función; puede servir para *hablar con alguien, a alguien, ya no meramente para hablar o pensar de los objetos*", ...Ello lleva a la distinción de las dos funciones del lenguaje, cuyo análisis le lleva a su vez a repeler el escepticismo: la duda general parece artificiosa, y es superada mediante la dialéctica de la conciencia.

Su *sistema N* es un modelo abstracto de la lógica general de las normas; sistematiza en abstracto las propiedades formales o lógica de las normas.

No entraré en el detalle de sus análisis lógicos. Sólo señalaré que, por su formalismo admite los juicios sintéticos kantianos, frente a Russell.

"Mi propósito aquí (*Imperatives*, ... 1963) es doble. En primer lugar, deseo ofrecer una visión sistemática y comprensiva de la estructura subyacente del lenguaje de acción, mediante la puesta de manifiesto de las relaciones complejas de los tipos básicos de unidades conceptuales (o lingüísticas) que lo forman: formulaciones de mandato, peticiones, consejos, etc.; formulaciones de resolución; y normas, leyes y aserciones sobre deberes, derechos, males, obligaciones y prohibiciones. (Hay obviamente, otras unidades conceptuales, tales como las formulaciones de las metas o los fines, y juicios de valor, que también constituyen nuestro lenguaje normal de acción. Así, la presente investigación no es más que un prolegómeno a la tarea fundamental de la filosofía moral: un análisis completo o elucidación de la naturaleza de la moralidad. En segundo lugar, deseo examinar la inquietante cuestión relativa al sentido en que las afirmaciones acerca de las obligaciones o derechos, males o deberes, como también sus contrarios,

son verdaderas o falsas. Este examen metafísico es el último propósito de este ensayo; el detallado análisis lógico de la estructura de la parte del lenguaje de acción es su única vía de acceso" (p. 220).

En otro trabajo, estudia las relaciones básicas entre el concepto general de deber y el particular de deber moral. Su formalismo ético lo lleva a distinguir las proposiciones normativas y las cuasi-proposiciones imperativas. Esta y otras clasificaciones le conducen a responder negativamente a las preguntas: ¿todo deber cualificado es un deber moral?, al afirmar que no todo deber cualificado es un deber moral. Básicamente, parte de Kant: todo deber moral es universalizable.

3.11 FRANCISCO PECCORINI

Francisco Peccorini Letona, salvadoreño, sacerdote, jesuita. Doctor en Filosofía, ha sido profesor de Metafísica de la Universidad de El Salvador y lo es en la Universidad de San Diego, California.

Por sus libros, es una mente metafísica, volcada a los problemas más ontológicos; hombre preocupado por el ser de los hombres.

Básicamente escolástico, y en la escolástica, tomista, es, sin embargo, abierto al existencialismo y al personalismo contemporáneos. Marcel y Heidegger por una parte, Sartre por otra, son en sus obras, o estímulos para el pensar, o, muchas veces, perfil desde el cual repensar a Santo Tomás. Tanto, que muchas veces logra un Santo Tomás contemporáneo al despojarlo radicalmente del ropaje medieval.

El Ser y los Seres según Tomás, es básicamente un tratado de Teodicea, dentro, claro es, de los lineamientos tomistas. Como versión (dentro de las corrientes tomistas) tengo la impresión de que oscila entre el rigorismo de Manser y la apertura de Maritain. Como propedéutica, expone la noción tomista de *ser* y desde ella plantea la demostrabilidad de la existencia de Dios; para ello polemiza por un lado con Sartre y por otro con Suárez: "En suma, sólo porque

tenemos la idea innata del ser, y que el ser es Dios, el conocimiento de los seres concretos descubre, en una *intuición* la relación entre éstos y Dios, en cuanto que despierta en nosotros una sed o exigencia ontológica, que el apartarnos del *non-esse* nos avienta hasta el *esse purissimum*" (p. 83). Es, pues, la Ontología la que funda la Teodicea. Le tienta, así, el argumento ontológico, pero pasa a la vía del movimiento, de la cual, sin embargo, concluye que carece de valor probativo, a diferencia de la causalidad, que sí encuentra concluyente. Es la contingencia la que llega a reforzar las dos anteriores, que, así tomadas, considera incontrovertibles. La doctrina de "los grados del ser" aristotélica le permite justificar filosóficamente la evolución integral de Teilhard de Chardin. La vía del orden del universo le lleva a la justificación de la finalidad. La otra gran preocupación escolástica, evitar el panteísmo, le lleva a un detallado examen de la analogía.

El Hombre en perspectiva ontológica es un examen bastante amplio de la Ontología de Heidegger: "¿Cuál es la determinación de la finitud del hombre?. Prácticamente, cuatro capítulos analizan el *da-sein*. Un quinto capítulo expone el idealismo de Sciaccia. "La filosofía, cerrando el círculo, ha vuelto al punto por el que empezó, y se ha convertido, en nuestros días, poco menos que en una Ontología. Pero esta vuelta a considerar el ser con ojos del siglo XX y con toda la experiencia del multisecular vaivén de la Historia de la Filosofía, no ha podido menos de engendrar en nuestras mentes una renovada admiración y una sensación de frescor y de virginidad reconfortante. Es que, después de haber sufrido las arideces y sequedades "anti-humanas" del idealismo, hemos descubierto nuevas profundidades en el inagotable "misterio del Ser"; y la rehabilitación de la experiencia ontológica ha revitalizado poderosamente el pensamiento actual. Para decirlo con términos heideggerianos, "hemos aprendido a pensar", y coreando al filósofo más "humano" que ha producido nuestro siglo, Gabriel Marcel, "hemos descubierto por fin la *Filosofía Concreta*" (p. 11).

Su tratado *Justicia, Moral y Obligación* es formalmente una Introducción a la Filosofía del Dere-

cho. Fundamenta el Derecho en la Etica y ésta en la Ley Natural. Se opone a todos los formalismos y es tomista en toda la línea básica del Derecho Natural (46).

3.12 JOSE DE JESUS MARTINEZ

Nacido en 1928 en Nicaragua, Doctor en Filosofía por la Universidad de Madrid, es profesor de Filosofía de la Ciencia en la Universidad de Panamá. Según R. Miró, es el hombre de grandes dudas y sospechas: hombre atormentado, que ha buscado como medio de expresión el teatro. Su actitud básica es existencialista. Al menos, su teatro, sin ser "de tesis", es de planteamiento de situaciones con exigencia de autenticidad (47).

Por ejemplo, plantea la situación de tres hombres que, en guerra, se temen por ignorar sus respectivas filiaciones, y cuya única salvación individual es seguir siendo tres... sin revelarse cada uno: "...todos somos algo, de alguna parte. Pero es un crimen, ser lo que sea. Está prohibido. Sólo cuando está solo. Porque es un crimen ser. Y hasta decir, "yo tengo frío" es peligroso. Si el que está a tu lado se da cuenta de que eres, te aplastará la cabeza. Es un crimen. Bien. Vamos a jugar a que somos, a que estamos simplemente".

Y en ese jugar-a-estar, se despliegan tres caracteres en distensión radical. La exigencia de sobrevivir impone la bravuconería, pero por entre ella madura la camaradería, busca de amor que provoca el estallido de la muerte.

Poéticamente: "La muerte es eso: esperar, sin ver llegar a nadie" (*Aquí, Ahora, 17*).

La conciencia de estar siendo lleva: "Luego yo no soy nada, yo no existo" (*Ibidem*, 29). ¡Oh, siempre será ahora y en todas parte es aquí! ¡Qué hermoso!" (*Ibidem*, 35). Y llega a una de las variantes existenciales del cogito: "Fumo, luego existo" (*Ibidem*, 41): "Y Dios no viene a mí / para que no abandone yo a lo que soy. / Al parecer esas criaturas tienen dere-

cho de saber / que por lo menos muere. / Cuando ellos se terminan, cuando / me abandonen ellos, / quizás entonces. / Para salvarme" (*Ibidem*, 53). "Yo no soy aquél que ayer decía / que era eterno" (*Ibidem*, 66).

Juicio Final plantea el desprendimiento de la existencia con la muerte. Pero es un *juicio* sin un Dios. La muerte es morir las "cosas" muertas; el *juicio* es búsqueda de la intimidad de uno: "¡Yo tengo que existir! Algo tengo que haber hecho de mí"; pero no encuentra lo que de sí mismo ha hecho... La tragedia de la existencia consiste en hacer, sin haberse hecho. La inautenticidad de refugiarse en la acción, pero no verse: "Estaba usted llamándose esa noche, y no se oyó. O, mejor dicho, se oyó, pero no quiso atenderse". Y como nunca se había sido con sinceridad, "el hombre" muere al seguirse no siendo.

Caifás es la tragedia más honda de Martínez. La tesis es escueta; para que Jesús sea Cristo, Caifás tiene que condenarlo... y lo condena.

Estoy tentado de caracterizarlo como teatro sarratiano, al menos para ilustrar al lector. En todo caso, el mejor teatro existencialista de Centroamérica, y del bueno en el mundo filosófico.

3.13 CLAUDIO GUTIERREZ CARRANZA

En Claudio Gutiérrez Carranza deben distinguirse dos épocas. Una primera, filiado al existencialismo cristiano, y una segunda, desde su doctorado en la Universidad de Chicago, de logicismo positivista y de preocupación por la Teoría del Método.

Nació en Cartago en 1930. Hizo estudios en Madrid y Chicago. Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Costa Rica en 1953, y en Derecho en 1959. Profesor de Lógica Simbólica en el Departamento de Filosofía y Asociado de Filosofía en Estudios Generales, Secretario de la Facultad de Ciencias y Letras, fue su Decano de 1961 a 1965. Doctor en Filosofía por la Universidad de Chicago en 1966.

Profesor de Lógica y Teoría de la Ciencia en la Universidad.

Discípulo de Gabriel Marcel, a la hora de definir la Filosofía sigue a Jaspers, y en temas sociales a Ortega y Gasset, pero todo ello desde la Lógica Simbólica. Es de los pocos casos de logicistas matemáticos que no se quedan en formalizar estructuras lógicas, sino que pretende instrumentalizarlas en su filosofar.

Considera al hombre como "un ser que se hace preguntas". Estas preguntas-problemas constituyen "la materia de su existencia, por imperativo de su existencia".

"El problema es un hecho vital incómodo, una situación que se le impone al hombre como necesidad de librarse de ella"; ello supone el dualismo sujeto-objeto, los cuales surgen como tales precisamente de la problematidad. Así, la ciencia es una "respuesta subjetiva a ese quebrarse del mundo" en objetos, pues el ser-objeto consiste en un estar delante. En cambio el problema filosófico preexiste a la escisión sujeto-objeto; "el objeto es infiel a su condición de objeto", pues para la filosofía no hay más que un "objeto total", el cual además no consiste en estar-delante, sino que implica al sujeto. "La filosofía es una actitud entre la actitud transparente y dominadora de la ciencia y la actitud fecunda pero también oscura o misteriosa del conocimiento religioso" (48).

Este existencialismo se mostró primeramente en su *Teoría del nexo real*, en que, partiendo de Simmel, busca un "tercer" elemento entre "ser y "medio", como problemática vitalista: "La vida es una relación concreta y misteriosa entre lo vivo y lo no vivo, entre el ser y su mundo particular, que comprende a ambos términos sin renunciar a ninguno". Ello le conduce a centrar la filosofía en Dios como "ámbito" (49).

Sus estudios específicos de Lógica Simbólica son, formulación de problemática jurídica, otros de Metodología. No es ésta la ocasión de resumirlos.

Otros ensayos son de Filosofía Social y de Teoría de Estado .

Desarrolla "una teoría dinámica de la democracia". Parte de tres hechos de trascendencia en la vida política de Costa Rica en los últimos años; servicios públicos especializados, independientes del Poder Central; desarrollo, dentro de la órbita de los Poderes del Estado, de organismos con funciones emi-

nementemente jurídicas y variable grado de autonomía; y reestructuración y consolidación de los partidos políticos. Como *hipótesis* que explica estos tres hechos enuncia: "...un proceso de desviación del centro de gravedad del Estado, desde el Poder Ejecutivo o Central, ..., hacia otros núcleos o estructuras cuya característica principal es la pluralidad y la heterogeneidad de su naturaleza política". Sobre esta hipótesis, "nuestra tesis es que, frente a la oposición auténtica de los Cánones del Estado liberal, Policía y Contralor jurídico, salvaguarda de una libertad irrestricta y disolvente, y los imperativos del moderno Estado Social. Interventor o Tutor, normalmente inclinado hacia el totalitarismo, la democracia puede encontrar y de hecho está encontrando un tercer camino que, sin ser mezcla ecléctica de los otros dos, combina las ventajas de los anteriores sistemas en una forma orgánica, evitando sus desventajas". Ello se realiza según un proceso de leyes que detalla (50).

"Toda personalidad robusta y progresiva, toda cultura pujante y bien equilibrada, debe rendir amplio tributo a la ilimitación del mundo en que se mueve, negándose a cerrarse definitivamente, como obra completa a la que nada puede añadirse, nada quitarse, ni nada modificarse". Si se aplica el sentido *lúdico* de la vida a la política, a la actitud lúdica corresponde "...la defensa del sistema político frente a toda totalitaria mixtificación que arrebate la ciudadanía de los brazos maternos del arte para lanzarlos en las garras de hierro de la pura técnica". "Y es que ante problemas graves sólo cabe ser serio; ante problemas gravísimos no hay más remedio que actuar deportivamente". "En esto no hay que engañarse: si la democracia es un buen sistema político, no lo es porque permite al electorado, en forma desapasionada y objetiva, elegir a los mejores valores de entre el conjunto de ciudadanos, es un buen sistema porque permite, sin derramamiento de sangre, que los políticos más capaces, ejerciendo su arte e inspiración, puedan demostrarse como más capaces. El candidato es llamado a demostrar su habilidad en el juego libre, antes de ser encargado de otro juego, más limitado que será su función como titular del Estado".

Luego estudia el carácter lúdico de los partidos

políticos, en cuanto partidos y en cuanto "oposición" a los otros partidos.

Después de su Doctorado en la Universidad de Chicago, ha profesado la Logística, así como una posición anti-metafísica. Los estudios de Cibernética le han llevado hacia el estudio de estructuras lógicas. No entraré en el detalle, por incapacidad mía. En la *Revista de Filosofía*, No. 20, 25 y 34 se encuentran extensos estudios suyos. La preocupación por la Teoría de los Métodos en la Ciencia es complementaria. Señalaré su concepción de los "persómatas" (palabra compuesta de "persona" y "autómata") como indicativa de la orientación de sus investigaciones. Posición: pragmatismo.

Su trabajo más importante es *Epistemology and Economics*, publicado en 1969. En este estudio desarrolla su preocupación por la delimitación del concepto de Economía, dentro de una teoría neopositivista de las ciencias, que arranca como raíz de la Escuela de Viena. La pretensión de formalismo es completa, lo cual lleva en cierto modo a un apriorismo lógico en la conceptualización de la Economía.

3.14 VICTOR BRENES

Nació en Cartago en 1930. Licenciado en Filosofía por la Universidad Gregoriana, es Profesor de Ética en la Universidad. Director del Departamento de Filosofía. Su tesis de Licenciatura versó sobre U-namuno, pensador al que ha dedicado varios estudios, y del que tiene fuerte influencia. De formación escolástica, se dedica preferentemente a temas de moral pública y profesional. Organizó la Oficina Católica de Cine, y ha desarrollado frecuentes cursillos de moral y es prestigiado publicista sobre estos temas (51).

Como pensador centrado en la reflexión sobre la acción, reacciona enérgicamente contra la acusación generalizada de cerebralismo hecha a los filósofos: "en el fondo de toda gran filosofía, ..., palpita fuertemente una problemática ética, vale decir, humana". De ahí que haga hincapié en que la apetibilidad del

bien no es el constitutivo formal de su ser, sino, por el contrario, efecto de la misma, por lo cual busca la definición del "bonum" partiendo del "verum": "Si el "verum" es el "ens", el "bonum" es la plenitud del "ens". En consecuencia, sostiene la subordinación de la Filosofía especulativa a la Etica: "La inteligencia aparece, pues, como una función vital, es decir, como un medio, no como un fin. En otros términos, no se define por sí misma, sino por el fin al cual se ordena: la vida". Esto no es de extrañar puesto que V. Brenes sostiene que es la Etica la que encierra los valores existenciales por sobre los del pensamiento: la filosofía es exigencia de conocer; la Etica es exigencia de ser. "En este sentido toda la labor filosófica no viene a ser otra cosa más que una propedéutica a la vida plena".

"...esa filosofía por la que murió Sócrates y quemó sus versos Platón. Filosofía para la cual la verdad es un valor y exigencia de conocer: la Etica es exigencia de ser: "En este sentido toda la labor filosófica no viene a ser otra cosa más que una propedéutica a la vida plena".

"...esa filosofía por la que murió Sócrates y quemó sus versos Platón. Filosofía para la cual la verdad es un valor y exigencia existencial, objeto de amor y prosecución, y no sólo de conocimiento y frío análisis conceptual. Así la vivieron Sócrates y Platón, Séneca y Agustín, Spencer y Ortega, Nietzsche y Carrel, Kierkegaard y Unamuno. Así la vive Gabriel Marcel y vivirla Sartre si en algún valor creyera. Filosofía que, al decir de Platón, es *meditatio mortis* porque, añadimos nosotros, es *"exigentia vitae"*.

Los estudios de Moral Profesional han recibido un extenso desarrollo en la Universidad gracias a su acción. Con preocupación por la moral cristiana, ha publicado varios estudios en relación con las encíclicas papales y la renovación de la Iglesia Católica. En todo, es la búsqueda de la autenticidad como medio de formación del hombre integral: "El fin de la verdad es, pues, iluminar la mente del hombre: si esta verdad no trasciende a todos los órdenes de su existencia, será una verdad muerta, como un capital soterrado en nuestra casa cuya existencia ignoramos. El fin de la verdad es realizar plenamente al hombre, es decir, hacerlo más hombre. La verdad es entonces liberadora, enriquecedora, exigencia de plenitud. La verdad debe darse, pues, traducirse en el plano de lo

vital, de lo ético. Aquí es donde encuentra su radical acabamiento y último sentido. Aquí es donde la verdad es tal porque es vida".

Por lo demás, en sus publicaciones se muestra pensador de amplia apertura ante los problemas morales planteados en nuestra área. En su detalle no puedo entrar ahora.

3.15 ROBERTO MURILLO

Licenciado en Filosofía por la Universidad de Costa Rica, Doctor por la de Estrasburgo, profesor de Teoría del Conocimiento, ha sido Director del Departamento de Filosofía y Director del Instituto de Teoría de la Técnica en la Universidad Nacional, en el que es profesor de Teoría de la Técnica. Su formación como investigador partió del bergsonismo para centrarse en la preocupación del sentido del saber y de la existencia humana. Estudió con Gusdorí, con el que participa en la preocupación por la autenticidad de la cultura.

Dos de sus libros son sobre el pensamiento de Bergson.

En *Comunicación y Lenguaje*, parte del análisis del dualismo metafísico y epistemológico, resultado de establecer dos órdenes de ser y de conocer: el "élan" vital y la materia, la intuición y la inteligencia. "Elan" e intuición se identifican, así como inteligencia y materia. Pero los dos primeros son originarios, en tanto que materia e inteligencia se derivan de ellos por negación: los orígenes son unitarios; la diversidad es oriunda de la materia. Por ello, la comunicación deberá ser un retorno a los orígenes. Para expresar la realidad originaria, el lenguaje será un medio inadecuado. A pesar de las cualidades del lenguaje humano sobre el animal, éstas constituyen las limitaciones del lenguaje humano. Por el análisis del "esquema de sentido" concluye que el lenguaje es ocasión de comunicación, como lo confirma la teoría de la metáfora y del ritmo. El lenguaje puede ser utilizado, pese a su unidad, como obstáculo o como ocasión de co-

municación, lo cual lleva a la "teoría del buen sentido", en el que se fundan las ideas sobre la educación. La conclusión es optimista, mediante la noción de "simpatía" y la referencia a las disciplinas que en ella se fundan: la metafísica, el arte, la literatura, la novela, la comedia, la poesía, la música, la moral y la religión.

"La noción de causalidad en Bergson", se publicó en francés, en un número monográfico de la *Revista de Filosofía*, Premio Nacional de Ensayo. La construcción de la filosofía desde el evolucionismo biológico dio al bergsonismo una actitud y unos horizontes insospechados antes. La noción de causalidad culmina en Bergson una áspera crisis en el empirismo. En cierto modo, Bergson vino a reinstalarla, al darle una variedad de "lugares", desde el plano físico, al biológico y al psíquico. En sentido propio, causalidad se da solamente en el plano físico, del determinismo universal. En los otros planos, sólo se hablará de causalidad por analogía, o más bien se darán los planos, el del determinismo y el de la libertad (el de la causalidad y el de la negación de la causalidad) y el desarrollo biológico será el puente tendido entre ambos límites. Bergson reserva la palabra causa para la "implicación" en el orden material (duración y materia); por sus desarrollos, la vida, la realidad auténtica, se manifiesta como "presentación en la conciencia", por sobre "la conexión lógica o causal", ya que la vida es creadora de energía. Una dialéctica vital permite la conversión del determinismo y del finalismo en contradicciones superadas por la existencia misma, en cuanto creación originaria.

Con referencia a la situación nacional, me interesa destacar su ensayo "Noción desarrollada de desarrollo":

"enfocar el desarrollo como tema y tarea integrales e interdisciplinarios supone ya un cierto desarrollo social y económico, ya adquirido, o si se prefieren otros términos, un cierto nivel de civilización y progreso". "... si Hegel señala el carácter crepuscular de la filosofía, no debemos entender que ésta nos está vedada porque somos un pueblo de modestos recursos. Podemos hacerla, porque no somos colectivamente miserables, pero solo en virtud de esta capacidad que tiene el hombre de ir más allá de sí mismo, individual o socialmente". Rechaza las concepciones de la fi-

losofía como "superestructura" y considera precaria la "filosofía del desentramamiento" y absurdo el mesianismo socio-económico. Considera que el desarrollo de la auto-creación del hombre supone, a la una, la satisfacción de las necesidades de subsistencia, así como la creación y satisfacción de necesidades superfluas que dan sentido a su existencia. "La técnica le permite al hombre ambas cosas, adaptando el mundo al hombre, no adaptando el hombre al mundo". "Y esto es llevar el desarrollo a su punto más avanzado: a la conciencia de sus límites, como límites de la más alta voluntad humana: la voluntad de forma, contenido de toda sana voluntad de poder". Conclusión de la tesis: "El filósofo puede colaborar en el desarrollo nacional, sin duda, precisamente porque conoce el camino ascendente hacia las formas más optimistas de la racionalización de toda realidad, y las paradojas y limitaciones de este epónimo".

De Roberto Murillo apareció: *Antonio Machado, Ensayo sobre su pensamiento filosófico*, Ed. Fernández-Arce, 1975. La investigación se desarrolla en tres etapas: Fenomenología, Metafísica, Lírica. En la Fenomenología, el tema central machadiano es el de la "mirada erótica", con todas sus implicaciones existenciales. En la Metafísica, "el principio de alteridad" y la doctrina de los anversos del ser. La lírica culmina en el Gran Pleno. "En la cúspide de la Lírica encontramos la perenne ironía, que, como escepticismo de segundo grado, como castizo buen sentido, establece un equilibrio con lo grave y hermético de los ensueños donde convergen Eros y Logos". Cfr. C. Láscaris, *La Nación*, 21 octubre 1975 (52).

3.16 JOSE ALBERTO SOTO

Licenciado por la Universidad de Costa Rica, Doctor por la de Génova, es profesor de Filosofía Moderna y Coordinador de la Comisión Doctoral del Doctorado en Filosofía. Con estudios de postgrado en Alemania e Italia. Medalla de Plata del Ateneum Genuense. Fue a Génova a doctorarse, no por un azar, sino atraído por la figura de Sciacca, cuyo pensamiento ya había estudiado en su tesis de Licenciatura.

Sciacca representó en Italia el esfuerzo por superar el idealismo croceano y el pensamiento tradicional: un cristiano que es en esencia un i-

dealista espiritualista. Oponiéndose al existencialismo, se centra en los planteamientos existenciales, pues en todo momento busca la originalidad de la existencia; sin embargo, es desde una Ontología idealista como se plantea el tema crucial en su filosofía, de la integralidad de la persona humana. La filosofía de Sciacca ha influido fuertemente en José Alberto Soto y su filosofar es un adentramiento en el personalismo. Pesa todavía Croce en la concepción del ser como "Idea" (idea que es a la vez noema y noexis, acto psíquico y realidad objetiva del ser). La dialéctica de la Idea tiene que culminar, tras largos desarrollos, en la afirmación existencial de la Identidad de ser y pensar: "Esto confiere a la palabra ser" (a la que todos los hombres dan espontáneamente un significado), el sentido de algo simple, originario, luminoso y, al mismo tiempo, de algo complejo, enigmático y denso. En efecto, la noción de ser no es obvia ni oscura, sino evidente y, como todas las evidencias, de una claridad velada: vemos a través del ser, pero con los ojos inmersos en el ser". Pero Descartes campea: de ahí, el yo soy: "esa unidad ontológica que acepto, amo y reconozco" y que constituye el ente existente, del cual proviene la identidad, necesaria, del ser y del pensar, la cual a su vez es el fundamento de la concepción integral de la persona humana: "La Ontología concreta es metafísica del hombre", y esta metafísica es desarrollada con amplitud, tanto en la búsqueda de su estructura, como en el análisis de la integralidad del acto voluntario. En esta integralidad, integra también lo religioso. Podría servir como síntesis este párrafo:

"Es la presencia del ser como Idea", o sea, la intencionalidad que el existente recibe hacia el ser, lo que le da a él ese "toque" último que lo constituye como persona, que es un calor y fin en sí, creada por el Absoluto, y que está llamada a reconocer a todos los seres que existen, como valor en sí mismos, y con los cuales ella puede y debe entrar en relación de comunión y de amor".

Tres estudios ha dedicado José Alberto Soto a deducir conclusiones dialécticas parciales, sobre la noción misma de Filosofía, sobre el acto espiritual y sobre el significado de la Historia. Pero deseo refe-

rirme más en especial a su último ensayo sobre "Educación integral y misión de la Universidad", en el cual parte del esquematismo freudiano, para iniciar el intento de integración de la persona: "Partamos de una definición de educación ideal o integradora dentro de un contexto evolutivo del individuo a partir del *id*, definiéndola como el conjunto de factores culturales que contribuyen a orientar el *id* hacia la sublimación, donde se logran realizar valores positivos que se traduzcan en libertad". Se apoya luego en Frankl para sentar la sublimación del eros en el amor: "una sexualidad sublimada en amor, donde el acto sexual no es sino la expresión física de los vínculos, anímico-espirituales que le unen al ser amado". Y dado que la socialidad es una exigencia vital, será en una interacción con la sociedad como se satisfagan las necesidades. Su análisis le lleva a la tesis: "El hombre, visto en estas tres conjugaciones, se inscribe a un panorama auténtico de su destino, donde la libertad, la fraternidad y el amor marcan el camino a seguir como personas". La aplicación de esta concepción a la Universidad supone: "Hombres cultos que se enfrentan y deciden responsablemente, haciendo propio el momento histórico a que pertenecen". Ese servicio, abarcando todas las facetas de la investigación, la justicia, la paz, culmina con la libertad (53).

3.17 RAFAEL ANGEL HERRA

Licenciado por la Universidad de Costa Rica, Doctor por la Maguncia, profesor de Filosofía Moderna. Director de la "Revista de Filosofía", desde 1973, autor de dos libros fundamentales y varios ensayos. Su atención se fija primero en el existencialismo y la fenomenología y posteriormente en las cuestiones metodológicas de la dialéctica.

Su estudio sobre Sartre considera los aportes de este filósofo a la Psicología y, desde ésta, a la Antropología. Sartre es un gran escritor y acaso el más extraordinario dramaturgo de nuestro tiempo, pero su principal contribución filosófica ha sido la asimila-

ción ontológica de la Psicología para la comprensión de la persona. De ahí que, igual que las obras de Sartre, este libro es difícil por el rigor y por la pretensión metafísica. Las críticas a la Psicología positivista son el preámbulo para el planteamiento de la Antropología pura: si el hombre actúa de hecho por fines, la Antropología tendrá que ser la ciencia integradora de los fines de la conducta humana. El hombre concreto es el introductor de la nada en el mundo, como resultado de su ser de elecciones. Y de ahí, la importancia del Psicoanálisis Existencial, manera de comprender la conducta humana. Sartre se opone a la interpretación mecanicista del freudismo. La crisis del psicoanálisis se ha debido precisamente a los psicoanalistas negadores de la libertad humana: los complejos no son simplemente resultados de interacciones mecánicas entre estados de la personalidad, sino que son elecciones deliberadas del hombre concreto. De ahí también la negación del subconsciente, ya que, por definición, no puede ser verificado nunca. En este punto, la doctrina freudiana postuló una hipótesis metafísica hábilmente enmascarada.

Herra presenta como central el complejo de Acteón. La conclusión es: Hacia una Psiquiatría Humana, y no deshumanizadora.

Su tesis doctoral versa sobre la noción de cuerpo en Husserl. Se sitúa primero en la "realización de la conciencia": por qué el cuerpo es la mediación necesaria entre conciencia y mundo teórica y prácticamente. El autor arranca de los textos dispersos en la obra impresa de Husserl, los sistematiza y en cierto modo los lleva adelante en sus consecuencias, en un desarrollo propio. La conciencia es, corporalmente, una "naturalización legítima" (*Ideen II*, pág. 168). La conciencia naturalizada da lugar a la somatología o ciencia del dominio intermedio entre conciencia y mundo que ve el contexto funcional del cuerpo orgánico (*Leib*) como el necesario ser mundano del ego. El hombre es un medium del poder-hacer, es conexión práctica como cuerpo (*Leikörper*). La técnica, la praxis, tiene por necesidad esta relación corporal de significación. El cuerpo es la primera realidad práctica de la libertad (lo que va contra toda tesis idealista de una *primera* libertad de la voluntad). El hom-

bre abandona corporalmente el aislamiento de la conciencia solipsista en la praxis o en la relación con el alter ego. Se abre paso aquí a una fenomenología del trabajo (E. Paci), que el autor sitúa en su investigación y que funda en la experiencia corporal egótica activa y necesariamente ligada a la comunidad de egos a que la misma fenomenología del cuerpo remite.

El estudio se cierra con dos anexos independientes del contexto. Para ello el autor se sirve del conceptual extraído de Husserl, o elaborado, y se orienta en lo que Merleau-Ponty llama la "quasi-corporalidad del significante" de toda representación objetiva, o puesta pero análoga a la corporalidad humana. Para hacer operable este concepto el autor usa el método consistente en la exploración de capas sucesivas, superpuestas u oscilantes de significación intencional que se captan en el cuerpo propio y en objetividades mundanas de significación variable o sedimentada (el habla, las obras artísticas, etc.). La fundamentación de este análisis remite principalmente al párrafo 16 (*Die intentionalität im Bereich der Leibfrage*, pág. 51 sq) que intenta clasificar capas de significación intencional en el cuerpo y que repite ahora, paralelamente, ante el fenómeno de la quasi-corporalidad. Los anexos versan sobre la *Metamorfosis* de Kafka y sobre el grabado de Durero *El caballero, el demonio y la muerte*.

Como postura personal, partiendo de la evolución de la conciencia pura en conciencia histórica, y del sentido práctico del filosofar, propone entender la filosofía como ideología crítica, según dos momentos: 1, la crítica, o heurística de las condiciones particulares de posibilidad en el mundo o de fragmentos del mundo, con énfasis en una crítica de las ideas; 2, la moral de acción teórica, o práctica de la ideología negativa, cuyo último objetivo es la desfalsificación. "La acción se mueve en el campo de la teoría y no puede separarse de su origen negativo", para no volver la ideología dogmática. "La moral de la acción es igualmente la moral del intelectual que trabaja en la ideología negativa y su praxis", es decir, una moral del presente que apunte al futuro. "En la vida intelectual de un país que por lo general, como Costa Rica, se alimenta de saber importado, la falsa

conciencia es real cuando se oculta la verdadera y profunda función mediadora del saber. La larga noche del llamado subdesarrollo vese acompañada de esta mediación oculta que nos hace mirarnos con ojos prestados. El desenmascaramiento, el alba de esta noche, procede a la inversa: las ideas no deben mediar

una relación existente, deben servir de medio para convertir la conciencia falsa de esta relación en conciencia lúcida". "Lo positivo de la filosofía es que en última instancia quedará siempre por responder qué es el hombre, pero no en general, sino según condicionales concretas que el hombre produce (54).

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

(1) La doctrina del super-hombre fue utilizada algunas veces para justificar las dictaduras, lo cual no recojo.

(2) *Páginas Literarias*, Panamá, Tip. Moderna, 1917.

(3) C. Láscaris, *Desarrollo...Costa Rica* (1965), p. 519-524.

(4) "Rev. Filos. Univ. C.R.", II, 6(1959), p. 27-42. Obras, en p. 27, nota.

(5) Master en Matemáticas por el M.I.T., profesor de la Universidad de Costa Rica y en Harvard desde 1965.

(6) Lic. en Matemáticas por la Univ. de Barcelona. Profesor en la de Costa Rica (1962) y en León de Nicaragua.

(7) *El costarricense en la literatura nacional*, Rev. de la Universidad, 10 (1954), 75-141; Pascal Escritor, Rev. Fil. Univ. C.R., 12 (1962), 375-387; En busca de una definición, San José, Impr. Trejos, 1963, p. 22; El hilo de Ariadna, Ed. Costa Rica, 1965, p. 193.

(8) San Salvador, Ed. Univ., 1960, 2º ed., p. 292. Otros escritos: *Discursos...* 1946, Univ. El Salvador, 1946; San Salvador", *Repertorio Centroamericano* 5 (CSUCA, abril 1966), 12-13; "Comentario sobre la integración jurídica centroamericana", *La Universidad*, 1 (San Salvador, 1966), 59-72; ¿Cómo fomentar el espíritu filosófico en las Universidades centroamericanas?" *Rev. Filos. Univ. Costa Rica*, 15-16 (1964-65), 429-434.

(9) *Prensa Libre* (Guatemala, 3 octubre 1964).

(10) C. Láscaris, *Desarrollo...Costa Rica* (1965), 474-477. Bibl.: 477.

(11) Láscaris, *Desarrollo...Costa Rica* (1965), 418-419.

(12) *Ibidem*, 413-414.

(13) "Sentido positivo de la ley de causación", *Estudios*, I, 2 (1922).

(14) Guatemala, Impr. La República, 1901, 2 vols.

(15) "Como profesor de idioma costarricense y de filosofía, don Carlos Gagini ha realizado el mejor tipo de su tiempo, tanto en el campo de la enseñanza escolar...como en el de la enseñanza por el libro", "Don Carlos Gagini" "Eos", 68 (1918). *Reprod.*: "Rev. Costa Rica", VI, 4 (1925), p. 78.

(16) A. Bonilla, *Hist. Lit. Costarr.* (1947), I, p. 156.

(17) "El Itinerario", "Repertorio Americano", XLIII, 2 (1947), p. 2.

(18) Roberto Brenes Mesén, "Respuestas Breves (a Carlos Gagini)", "La Prensa Libre" (diez entregas, noviembre 1905), *Carta abierta...*, "La Prensa Libre" (16 diciembre 1905); "Carlos Gagini", "La Revista Nueva", 2 (1906).

(19) Dengo, Omar. *Metafísica y Ciencia* (1918). *Reprod.*: *Escritos y Discursos* (1961), p. 133-136; *Ciencia y Libertad* (1918), en: In., p. 383-388; *Ensayismo y troglodismo* (1918), en: Ib., p. 388-392.

(20) ...no existen ni cuerpos ni fenómenos sobre-naturales porque ellos estarían sobre o fuera de lo natural, irían contra las leyes de la Naturaleza y éstas no serían entonces eternas e invariables, ni serían leyes". *Introducción a las Ciencias Físicas*, (San José, Imp. Lehmann, 1935), p. 5.

(21) Correspondencia entre F. Contreras y M. Jeannelle, en el Archive Comte, de Paris. En publicación en la *Rev. Filos. Univ. C.R.*

(22) E. Gamboa, "Con..." *Rev. Arch. Nac.*, VIII, 5-6 (1944) p. 270.

(23) *Vid.* el capítulo "Consideraciones sobre lamarkismo y darwinismo" en *Biología Hematológica* (1942), p. 109-131. Rechaza todo finalismo. Igualmente, el concepto de "preadaptación". Da preferencia a "la concepción lamarkiana, de la influencia del medio y modificación por el uso prolongado de un órgano", así como la de que "el desuso lleva a la atrofia de los órganos". Pero no rechaza totalmente la selección natural, doctrina que usa como complementaria, p. 342-346.

(24) *Biología Hematológica* (1942), p. 371-372.

(25) "La Repulsión, suprema ley", "Anales Univ. C.R." (1944), P. 64.

"Hubo siempre en la obra de Clorito el afán revolucionario de bienestar social derivado en una forma práctica e inmediata". "...su respeto total tanto dentro del campo científico, doctrinario, religioso o sentimental que él tenía por

las ideas de los demás" Manuel Picado Chacón, Rev. Arch. Nac., VIII, 5-6 (1944) p. 263ss.

(26) *Ideario Costarricense* (1943), p. 359.

(27) A. Bonilla, *Hist. Ant. Lit. Costarr.* (1957), I, p. 274.

(28) Castaing Riba, Alvaro. "Clodomiro Picado Tight", Rev. *Liceo Costa Rica* (San José, 1967), 26-30. León Pacheco, "Clorito Picado, ...", *La Nación* (9 diciembre 1968). Láscaris, C. *Desarrollo...Costa Rica*, 1975 p. 398-399.

(29) Obras y bibliografía en: C. Láscaris, *Desarrollo de las Ideas en Costa Rica*, 1975, p. 289-292. Cordero, Rodrigo, *Moisés Vincenzi*, San José, 1975, p. 306.

(30) C. Láscaris, en *Rev. Filos. Univ. C.R.*, 5 (1960), p. 101.

(31) Obras y bibliografía en: C. Láscaris, *Desarrollo de las Ideas en Costa Rica*. 1975, p. 298-300.

(32) C. Láscaris, *Abelardo Bonilla*, San José, Minist. Cultura, 1973.

(33) *Life Histories of Central American Birds*, (Cooper ornithological Society, Berkeley, 1954-1960). *The Quest of the Divine*, (Boston, Forum Pub. Co., 1956). "Crítica del humanismo", Rev. Filos. Universidad de Costa Rica", I, 3(1958), p. 253-262. "La compasión", Rev. Filos. Universidad de Costa Rica, II, 6 (1959), p. 43-54.

Los ideales básicos del género humano, Rev. Fil. Univ. C.R., 13 (1963), 27-34. Y otros numerosos artículos.

BIBLIOGRAFÍA

Carr, Archie en *Rev. Filos. Universidad de Costa Rica*, I 1(1957), p. 87-88.

Láscaris, C. *Desarrollo...Costa Rica*, (1965), 389-400.

(34) *Tres...* "Rev. Filos. Univ. C.R.", I, 4 (1958), p. 325-334.

(35) *La axiomática...*, II Congr. E. Interamer. Filos. (San José, 1961)

(36) Obras: *Tres puntos cruciales en la evolución del pensamiento matemático*, Rev. Filos. Univ. C.R.", I, 4(1958), p. 325-344. *Meditaciones en torno a la relatividad*. Rev. Filos. Univ. C.R., II, 7 (1960), p. 209-224. *Turbinas hidráulicas*. (San José, Univ. Costa Rica, 1960), 225 p. *La axiomática moderna y el principio de identidad*", II, Congr. E. Interamer. Filos. (San José, julio 1951). *Lugares geométricos*, (San José, Univ. Costa Rica, 1962). Láscaris, C., *Desarrollo...Costa Rica* (1965), 509-515.

(37) *Fundamentación científica de la Biología*, II Congr. E. Interamer. Filos. (1961).

(38) *Evolución, ambiente y vida desde el punto de vista zoológico*. Rev. Univ. Costa Rica, 19 (1959), p. 43-82.

(39) *Los tropismos*, San José, Univ. C.R., Depto. Biología, 1960, p. 25.

(40) *Problemas de Zoología Sistemática*. Congr. Interamer. Microbiología, (San José, 1961).

Fundamentación científica de la Biología, II Congr. Interamer. Filos. (San José, 1961) y numerosos escritos con el título general, "No hay salvación para los hombres". Oficina de Publicaciones, Universidad de Costa Rica, 4 tomos, 1977.

Láscaris, C. *Desarrollo...Costa Rica* (1965), 515-519.

Evolución..., "Rev. Univ. C.R.", 19 (1959), p. 43-82.

Los tropismos (1960).

Le mie api (1955), p. 282-283.

(41) *Alfonso de Castro*, San José, 1946, p. 287. *Curso de Psicología*, San José, s. a., p. 87. *Filosofía Actual y Humanismo*. Ed. Costa Rica, 1963, p. 327. *El ser y el hombre*. Ed. Fernández-Arce 1974, p. 239.

BIBLIOGRAFÍA

Abellán, J. L., *Filosofía Española en América*, Madrid, Ed. Guadarrama, 1966, p. 261-2.

Aguilar Machado, A., "Dos pensadores: Láscaris y Olarte". *La República*, 17 agosto 1967.

Bonilla, A., *Hist. Ant. Lit. Costarr.* 1957, I, p. 309. "Idearium", *Diario de Costa Rica*, 30 mayo 1951.

Delta, "Una tesis sobre el pensamiento de Teodoro Olarte". *El Universitario*, VIII-IX-1966.

Domínguez Caballero, D., "La Universidad y la Filosofía", *El Tiempo de Panamá*, 10 noviembre 1962.

Láscaris, C., "Teodoro Olarte", *Rev. Filos. Univ. C.R.* 11(1962), 279-283.

Láscaris, C., "Teodoro Olarte", *La Nación*, 1975.

Loaiza, N., "Premio Nacional de Ensayo...", *La Nación*, 13 agosto 1967.

Mora, A., "Don Teodoro...", *La Nación*, 9 septiembre 1974.

Pacheco, F. A., "El pensamiento de Teodoro Olarte a través de sus escritos", *Rev. Filos. Univ. C. R.*, 15-16 (1965), 361-404.

Rosal, J. del, *Rev. Est. Políticos*, 29-30, Madrid, 1946, p. 427-435. *Reprod.*: *Rev. Filos. Univ. C.R.* 2 (1957), 195-198.

Zeledón Cambronero, M., *Rev. Filos. Univ. C.R.* 9 (1961), 129-130

(42) *El existencialismo, ideología de un mundo en crisis*, Montevideo, 1949; *Del materialismo marxista al realismo cristiano*. Santa Ana, Ed. Quijote, 1953, p. 304; "El libre albedrío", *Cultura*, 4 (1955), 7-18 y 5(1955), 81-96; "Apuntes para una Estética", *Cultura*, 1(1955) 7-13; *Patria y Juventud*, San Salvador, Minist. Cultura, 1956; *Los Valores y el Derecho*, San Salvador, Minist. Cultura, 1957, p. 328; "Los derechos del hombre desde el punto de vista filosófico", *Cultura*, 14 (1958), 28-38; *Una conciencia frente al mundo*, San Salvador, Minist. Cultura, 1960, p. 13-17;

prólogo "Notas sobre el liberalismo", *Cultura*, 21 (1961), 37-44; Radiografía del dolor, San Salvador, Minist. Ed., 1963, p. 368; ¿Tiene o no sentido la Historia?", *Ateneo*, 247 (1966), 13-23.

(43) *Lit. Salvadoreña*, 401-403, L. R. A., en: Rev. Filosofía, 50 (Madrid, 1954), 531-532. La historia de su evolución en: *Una conciencia...* p. 45-48.

(44) *Una conciencia...*, 46-47.

(45) "Revisión crítica de los fundamentos de la gramática", *El Lenguaje*, 1 (Guatemala, 1946), 9-40; "...el complemento indirecto", *El Lenguaje*, 2 (1946), 9-43; "Apuntes para una didáctica del lenguaje", *Señal* 3-4 (Guatemala, 1946), "Algo más sobre el cuaderno de trabajo", *Señal* 6 (1946), 18-20. *Al margen de la gramática tradicional...* Guatemala, Tipogr. Nal. 1946, p. 162; "Elementos del lenguaje", *Rev. del Maestro* 1 (Guatemala, 1946), 19-29; "*Funciones del lenguaje*", *Rev. del Maestro*, 2 (1946), 9-15; "Notas", *El lenguaje*, 3-4 (1946-1947), 37-47; "Notas...Brenes Mesén", *El Lenguaje*, 3-4 (1946-1947), 110-112.

"Actividades lingüísticas de la escuela", *Rev. del Maestro*, 5 (1947), 60-65; "Guía...rendimiento escolar", *Rev. del Maestro*, 7 (1947), 164-167; "...didáctica del lenguaje", *Rev. del Maestro* 4 (1947), 40-44; *Fundamentos de la didáctica del lenguaje*, Guatemala, (1948), p. 155; "...la correlación de estudios", *Rev. del Maestro*, 8 (1948), 7-10; "Calidad de los tests...", *Rev. del Maestro*, 10 (1948), 22-27; "Didáctica especial del lenguaje", *Rev. del Maestro*, 6-8 (1947-1948); "Exámenes de lengua materna", *Rev. del Maestro*, 10 1948, 63-67; "Finalidades de la didáctica de la literatura", *Rev. del Maestro*, 9 (1948), 85-90; "...la filosofía y la lengua inglesa", *Rev. Univ. San Carlos*, 16 (1949), 57-69; "progresiones complejas", *Rev. Educación* 12 (1949), 271-274; "El lenguaje como factor de integración...", *Rev. del Maestro*, 11-14 (1949); "El Edipo Rey y la poética", *Rev. Univ. San Carlos*, 19 (1950), 27-69; "...el concepto de relación en Platón", *Rev. Univ. San Carlos*, 25 (1951), 99-117; "El Dr. Recaséns Siches...", *Rev. Univ. San Carlos*, 26 (1952), 195-211; "La Lógica General de las Normas y la Ética", *Rev. Univ. San Carlos* XXX (1954). "Consistencia y adecuación en mi sistema N", *Humanidades*, 15 (Guatemala, 1955), p. 13; "Naturaleza de las cuestiones filosóficas", *Humanidades*, II, 5 (1957), p. 22; *Reprod.: Primer Symposium Iberoam. Fil.* (Guatemala, 1961), 31-34. "A theory of Morality", *Philosophy and Phenom. Research*. XVII (1957), 339-352; "Kant y la Filosofía de la Aritmética", *Rev. Univ. San Carlos*, XLV (1958), 123-143; "Are hypothetical imperatives analytic?", *Atti, Congr. Int. Fil.* (Venezia 1958), 85-93; "A theory of Morality", *Philosophy and Phenom. Research* (IV-1959); 339-352; "Analytic Propositions. Definitions and the *a priori*", *Ratio*, II (1959), 80-101; "La dialéctica de la conciencia de sí mismo". *Rev.*

Univ. San Carlos, LII (1960), 1-76; "Imperative Reasonings", *Philosophy and Phenom. Research*, XXI (1960), 21-49; "Ought and assumption in moral philosophy", *The J. of Phil.* (XII-1960), 791-803; "On a proposed revolution in Logic", *Philosophy of Science*, 27, 3 (1960), 279-292; "7+5=12 as a synthetic proposition", *Philosophy and Phenom. Research*, XXI (1960), 141-158; "Obligation and Modal Logic", *Logique et Analyse*, 9 (1960), 40-48; "Outline of a theory on the general logical structure of the language of action", *Theoria*, XXVI (1960), 151-182; "Professor Barbillé...", *Philosophical Studies*, XII, 6 (1961), 85-90; "Baier's justification of the rules or reason", *Philosophy and Phenom. Research*, (1963), 366-373; "Imperatives, decisions, and oughts...", en: Castañeda-Nakhnikian, *Morality and the Language of Conduct*, Detroit, Wayne State Univ. Press, 1963; "A note on S5", *The J. of Symbolic Logic*, 29, 4 (1964), 191-192; "Knowledge and Certainty", *The Rev. of Metaphysics*, XVIII, 3 (1965), 508-547; "The logic of change, action, and norms", *The J. of Philosophy*, LXII, 13 (1965), 333-344; "Oughts and moral oughts", and moral oughts", *A R S P*, 41 (Berlin, 1965), 201-226; "Imperatives, oughts, and moral oughts", *The Australasian J. of Phil.*, 44, 3 (1966), 277-300; "Actions, imperatives, and obligations", *Meeting of the Aristotelian Society* (London, 1967), 25-48; "Ethics and Logic...", *The J. of Phil.*, LXIV, 20 (1967), 671-683; "Omniscience and indexical reference", *The J. of Phil.* LXIV, 7 (1967), 205-210; "Problem for Utilitarianism", *Analysis*, 28, 4 Oxford, 1968), 141-142. "On the logic attributions of Self-knowledge to others", *The journal of Philosophy*, LXV, 15 (1968), 439-456.

"Intentions and the Structure of Intending", *The Journal of Philosophy*, LXVIII, 15 (1971), 453-466.

(46) Obras: *Gabriel Marcel: la "razón de ser" en la participación*, Barcelona, Ed. Flors, 1959; *El Ser y los seres según Santo Tomás de Aquino*, San Salvador, Ed. Universitaria, San Salvador 1961, p. 300; *El hombre en perspectiva ontológica*, San Salvador, Ed. Universitaria, 1963, p. 282; *Justicia, Moral y Obligación*, San Salvador, 1964, Minist. Ed., p. 406".

(47) *La Estrella de la Tarde*, 1950.

3 lecciones en verso, 1951.

La Mentira, 1954, *Reprod.: El pez y la serpiente*, 3 (Managua, 1962), 95-124.

Caifás, Panamá, 1961, p. 71.

"Enemigos", *Tareas*, 6 (Panamá, 1962), 33-67.

Juicio Final, Panamá, 1962, p. 32.

Aquí, Ahora, Quito, 1963, p. 76.

Ideas para rodar, Panamá, 1963, p. 19.

Poemas a ella, Panamá, 1963, p. 23.

Santos en espera de un milagro, Panamá, 1963, p. 45.

Lógica, Panamá, 1963, p. 30.

La Retreta, Panamá, 1964, p. 24.

(48) *Proceso y Contenido...*, (1958).

(49) A. Bonilla, *Hist. Ant. Lit. Costarr.* (1957), I, p. 308-309.

(50) *Funciones formales...*(1961).

(51) *El liberalismo clásico económico y la doctrina social de la Iglesia*, *Crónica Nacional*, I, 2(1963).

"PHILOSOPHUS SOLITUDINIS", *Materialismo y Dialéctica como elementos del Marxismo*, *Crónica Nacional*, 1(VI-1963).

Positivismo jurídico y estatismo en el pensamiento político de Pío XII, *Rev. Ciencias Jurídicas*, 3(1964), 179-204.

Reflexiones en torno a la Encíclica "Populorum Progressio" del papa Paulo VI, *El Universitario*, 6 (1967).

Ética, Filosofía y Vida, *Rev. Fil. Univ. C.R.* 11(1962), 263-267.

El naturalismo ético en Spencer, *Rev. Fil. Univ. C.R.*, 13(1963), 7-26.

"Gregorio Romano". *Lo moral en Miguel de Unamuno*, *Crónica Nacional*, 1 (VI-1963).

La Iglesia y los intelectuales en Costa Rica, *Crónica Nacional*, 1 (VI-1963).

La Verdad (Dimensión Ética). *El Universitario* (1965).;

El Profesor Universitario, Univ. C. R., 1966, mimeogr. p. 35.

Lamoral en Miguel de Unamuno, en: *Conferencias en Homenaje a Miguel de Unamuno*, Univ. de C. R., 1966, p. 59-85.

Curso de Ética Profesional, San José, Ed. Escuela Superior de Ciencias Contables, 1966, 3 ed., p. 41.

El concepto de fe en... Unamuno, *Rev. Fil. Univ. Costa Rica*, II (1959), 27 ss.

Elementos de Ética, San José, 1968, p. 109.

(52) *Comunicación y Lenguaje en la Filosofía de Bergson*, Univ. de Costa Rica, 1965, p. 129. "*La notion de causalité dans la philosophie de Bergson*", *Rev. Filos. Univ. C.R.* 23(1968). "*Bergson y el problema de la Educación*", *Rev. Filos. Univ. C. R.* 15-16(1965), 351 ss. "*Consistencia e integridad de un Sistema Proposicional no-tautológico*", *Rev. Filos. Univ. C. R.* 17(1965), 79 ss. "*Noción desarrollada del desarrollo*", *Rev. Filos. Univ. C. R.* 35(1974), 165 ss.

(53) Entre sus obras figuran: *Hacia un concepto de persona* (Universidad de Costa Rica, 1968), 188 p. Segunda edición, Editorial Universidad de Costa Rica, 1980.

"La lezione Liturgica de Antonio Rosmini", *Studi Cattolici*, 128 (1971) 708-710.

"El ser como idea...", *Revista de Filosofía* 22 (Universidad de Costa Rica 1968) 243 ss.

"Filosofía y Antifilosofía", *Revista de Filosofía* 20 (Universidad de Costa Rica, 1967), 75 ss.

"Educación Integral y Misión de la Universidad", *Revista de Filosofía* 35 (Universidad de Costa Rica, 1974), 153 ss.

"Responsabilidad y cambio histórico", *Anuario Centroamericano de Estudios Humanos* (Universidad de Nuevo León, 1972), 671-676.

(54) Entre sus obras figuran:

Sartre y los prolegómenos a la Antropología, Univ. C. R., 1968, p. 230. *Unmittelbare Vermittlung der Leiblichkeit*, Ditters Bürodienst, Heidesheim Rheim, 1972, p. 142.

"Carlos Monge...", *Rev. Filos. Univ. C. R.*, (1965), 63 ss.

"La disonancia hecha carne...", *Rev. Filos. Univ. C. R.*, 1967, 20-35 ss.

"Tierranegra...", *Rev. Filos. Univ. C. R.* 34(1974), 87 ss.

"*Filosofía de la falsa conciencia, falsa conciencia de la filosofía*", 35(1974), *Univ. C. R.*, 115 ss.

"*Los pasos de la violencia institucionalizada*", *Filósofo*, 3 (1974), 26 ss.